

Mundo Uruguayo

Año XII   Montevideo, Abril 24 de 1930   Núm. 589

DE NUESTRA SOCIEDAD
Señorita Delia Algorta Villegas
(*Foto Frangella*).

Mundo Uruguayo

Año XII — N.º 589 — Abril 24 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

A TRAVES DE LA SEMANA

APUNTES A VUELO DE PAJARO

El Uruguay se apuntó en estos días un "goal" estu-ado, metiendo por el arco, o, si se quiere, por el aro, "ball" de la cuestión del Chaco.

Fué, sin embargo, un "goal" en el cual casi no intervi-ron los piés, porque, de acuerdo con las noticias, estos enas fueron utilizados en el viaje que una delegación uguaya hizo al Paraguay y en algunas idas y venidas lomáticas. Muy poquito, si se considera que vivimos a época en que empieza a parecer un lujo el andar a pie.

Esa sola circunstancia, podría explicar el hecho de e tan estupendo y magnífico "goal" no fuera anuncia- con ningún toque de bocina.

Un "goal" que no se hace con los pies no tiene gracia...

⊕

Cualquiera reniega de nuestros partidos tradiciona-s, después de haber oído al señor diputado Patrón fun-ndo su voto contra el salario mínimo!

El señor Patrón hablaba, puede decirse, en represen-ción del Comité de Vigilancia Económica. Esto quiere cir que no hablaba, precisamente, sinó que pintaba. Pin-ba a colores sombríos el porvenir del país entregado las delicias del avancismo. Y mientras hablaba, o pin-ba, llamaba "compañero de bancada" al avancista doc-r Quijano.

Si no tuviésemos partidos tradicionales, eso no po-ía ocurrir, naturalmente.

⊕

El nuevo empréstito de 17 millones, nos ha revelado lgo curioso: que hay en el Parlamento quienes creen ue el país puede realizar esas operaciones sin empeñar-e con los banqueros de Estados Unidos.

Como para llevarles el apunte!... Nos pasamos el ño hablando y escribiendo contra el "imperialismo yan-ui". Entonamos loas al heróico Sandino, a los patriotas e Filipinas, a los de Haití... Y todavía se quiere, por ñadidura, que rechacemos el oro yanqui!

Es mucho sacrificio.

⊕

El congreso periodístico de Durazno, antes de reunir-se, se dirigió al Parlamento, pidiéndole una subvención.

Con tal motivo, se nos pregunta cuando perderán los periodistas la costumbre de hacerlo todo a base de pecha-zo. "Es insoportable — se nos dice — vuestro gremio: cuando no pecha plata, pecha franquicias, o bonificacio-nes, o privilegios".

A nosotros, francamente, se nos antoja que el gre-mio de periodistas se haría realmente insoportable (bien entendido que para quienes creen soportarlo) el día en que resolviera prescindir del pechazo.

Y sobre todo, si resolviera no darlo ni recibirlo.

⊕

Dejando a un lado cosas tan graves... Hablemos de las "parada" de tranvías y autobuses cada doscientos metros.

La "parada", llamémosla así por abreviar, es una co-sa que todavía no entiende la población de Montevideo. Y eso que van más de tres meses desde que la hemos adoptado para mayor facilidad de nuestra vida tranviario-autobusística.

Las mujeres, sobre todo, no parecen darse cuenta de lo que es eso. No aprecian lo entretenido que es buscar el disco indicador de la "parada" mientras el coche que se desea tomar pasa a escape y se detiene en la otra esquina, sin dar tiempo a que lo alcancen; no saben de las delicias de ir a parar, en cualquier descuido del guarda o del motorista, doscientos metros más allá de donde se proyecta; ignoran, asimismo, lo entretenido que es pe-learse con el guarda cuando tales cosas ocurren...

Las mujeres, decididamente, no entienden eso, que es tan sencillo.

¡Y pensar que aspiran a intervenir en política, donde hay cosas que no las entienden ni los mismos que las hacen!

⊕

A propósito de política: el acontecimiento de estos días, ha sido el arreglo del asunto de la Corte Electoral.

Tampoco hemos tocado bocina por eso, a pesar de que nos ha librado de una verdadera pesadilla, cual era la de no poder seguir resolviendo nuestras cuestiones de tirios y troyanos por medio del arma pacífica del voto.

Lo dicho: como eso se hizo sin que intervinieran los pies...

Pick.

LA TIK-PALONGA

POR MUEHLEN SCHULTE

HAY que hacer notar, ante todo que Ellinor Rogers era la decencia en persona y más delicada que una planta de mimosa. Un día salió corriendo del Louvre, porque había allí demasiada carne al descubierto. Y otra vez le pintó con chapopote un vestido de baño a una ninfa que adornaba una fuente en el parque del Hotel d'Angleterre; quinientos francos tuvo que pagar "papá" para despintar a la ninfa. Este pago ocasionó a él mucho disgusto, pues era la opinión que con quinientos francos hubiera podido comprar todas las ninfas de los Folies Bergére. Y le dijo a "mamá" que la educación de Ellinor era completamente errónea y que deberían despedir inmediatamente a Miss Hunter, la institutriz puritana.

Todo esto pasaba cuando Ellinor todavía no cumplía quince años. Más tarde cambió algo. Cuando aprendió a bailar y a frecuentar el club de Tennis, oyó de sus amigas cosas que nunca le había dicho Miss Hunter. También fué una vez a un teatro de revistas. En esta ocasión, el punto de vista de Ellinor se amplió considerablemente, pues no tuvo ninguna tentación de subirse al foro y pintarles a las bailarinas "trikots" de chapopote. Pero es natural que se pusiera algo nerviosa, no obstante; y cuando empezó a dar señales de impaciencia, su primo Ferry Lyle, que estaba junto a ella, le dijo: — Ellinor, si haces el ridículo, recibirás un magnífico pellizco.

Y poco después de celebrar su decimonoveno cumpleaños Ellinor y sus papás hicieron un viaje a Ceylán. El primo Ferry los había invitado.

Este muchacho había hecho una carrera estupenda. Empezó a trabajar como comisionistas, vendiendo en el puerto huevos y queso a los buques que allí anclaban. Después fué él mismo el propietario del negocio. Y ya más grande, cuando disponía de una pequeña fortuna, empezó a exportar té, aceites, aromáticos y cocos, y además aparatos eléctricos para barrer y máquinas de escribir.

Ahora, Ferry Llye poseía una considerable cuenta en el banco y una primorosa villa en las afueras de la ciudad. Allí encontraron los huéspedes todo arreglado con elegancia y confort. — Te has puesto bonita, Ellinor — le dijo Ferry Lyle a su prima, que desde el día de la amenaza del pellizco no la había vuelto a ver.

Ella enrojeció un poco. Increíble que Ellinor, después de haber pasado toda su vida en París, enrojeciera. Pero así fué.

—¿No podemos hablar de otra cosa? — preguntó.

—No, Ellinor; primero acabaremos con este tema. Tú te has puesto muy linda. Y ahora ven, te enseñaré las flores de mi jardín. Y buscaremos una a la cual tú te parezcas.

Y bajaron al jardín, mar de flores multicolores; unas parecían inmensas estrellas amarillas, otras zapatos de brocado, otras semejaban copas de cristal; en fin, un pedazo del Paraíso era aquel jardín. Y el perfume envolvía los sentidos pesadamente, como una máscara de cloroformo.

Ferry cortó una orquídea dorada, azul y roja, ofreciéndosela a Ellinor:

—Esta eres tú.

Pero Ellinor se escapó. Corrió por entre las palmas y los helechos. Seguía a una mariposa tan grande como ella nunca había visto otra, de fantásticos matices. Y siguiendo a Ellinor corría Ferry; sus ojos brillaban de alegría; delante de él, Ellinor, envuelta en los rayos del sol ardiente, parecía estar hecha de más delicada materia que la mariposa que sobre sus cabellos revoloteaba. Y la caza, ella tras la mariposa, el tras ella, duró largo rato, hasta que algunas leguas inglesas los apartaban de la villa y el silencio más profundo los rodeaba.

Exhausta sentóse Ellinor sobre una piedra cubierta de musgo, recargándose sobre el tronco de un árbol y cruzando sus brazos sobre la cabeza. Pero inmediatamente volvió a levantarse con rápido movimiento, llevando una mano a su brazo contrario, oprimiéndolo. Sus ojos reflejaban espanto.



CUENTO ALEMAN

—¿Qué tienes? — le preguntó Ferry, asustado.

—¡La víbora! ¡Allí!

Con rápidas curvas avanzaba un reptil por entre las obscuras raíces.

Como una estatua quedóse Ferry mirando a Ellinor. Después gritó:

Continúa en la pág. 40.



VIDA

(Ilustración de ELSA CARAFI)

Decía ¡vida !
y el alma se aclaraba
en un deseo infinito
de entregarme enteramente a tí.

Decía ¡vida!
y el mal se convertía
en un fruto gastado e inservible.

Y me entregué a tí
como se entrega
el amanecer a la alegría
de las primeras luces.
Me entregué a tí confiadamente
como a un río claro
— y dejé mi destino en su corriente —
y este siguió corriendo
sin pensar,
que un alma iba gastando.

Vida me has engañado
con el gusto de verdad de tu savia,
con tristeza de lágrimas de la luna.
Me has engañado,
con la alegría saltarina del agua
y con el adiós que mandan las estrellas.
Y toda la mentira del sol, del agua y de la
[tierra
me dejan un sabor amargo en la boca.
Y siento todo el peso del engaño en mis
[sienes.

SYLVIA MAINERO BERRO

NAVIDAD TRAGICA

POR JAVIER VIAU

Así, pues, ¿es cosa decidida, Pablo? — dijo la señora de Revez a su hijo. — ¿Tú primo y tú os obstináis en hacer esa jira en automóvil?

—Nos obstinamos, madre. Saint Jore está a doce kilómetros. Bernardo y yo hemos resuelto ir a la misa del gallo. No hay motivo alguno...

—Pero la nieve de esta mañana...

—Se ha derretido ya. Y, además, no tengas cuidado: seremos más que prudentes. ¿No es así, Bernardo?

—Me comprometo a ello, tía — contestó éste. — ¿Le conviene a usted la velocidad de un hombre a paso ordinario?... ¿Es demasiado? Pues, entonces, la velocidad de dos hombres a paso ordinario...

Viendo que por sí sola nada podía, la señora de Revez imploró el socorro de su hermana, la señora de Aubain, quien tejía junto a la chimenea.

—Vamos, Magdalena, ¿no te parece absurda esa jira? Conoces a tu hijo, conoces a Pablo... dos imprudentes de marca mayor.... El camino es peligroso; y, en plena obscuridad, es loca la intentona...

—¡Y qué quieres, mi pobre Juana!.... nuestros hijos tienen veinticinco años, y además, los tenemos acostumbrados, desde niños, a salirse siempre con la suya.. Yo renuncio a la lucha.

La señora de Revez suspiró.

—En ese caso, que satisfagan su antojo. Pero, sobre todo, cuento contigo. Pablo. A la una y veinte, a la una y veinticinco, cuando más, habéis de estar de regreso. Vaya: esperaremos hasta la una y media.



Juró Pablo cuanto quisieron que jurara, y lo mismo hizo Bernardo. Cada uno de ellos besó tiernamente a su madre, y ambos salieron a toda prisa.

Diez minutos más tarde se oía el zumbido del automóvil, que poco a poco se perdió por completo en la lejanía...

Las dos madres quedaron solas en el vasto salón del castillo, al lado de la chimenea, en la que ardía buena lumbre.

Ambas hermanas se parecían, con su pelo entrecano, peinado de la misma manera, sus caras algo enjutas y su traje negro, de idéntico corte. Pero una de ellas, Juana de Revez, tenía un aspecto más doloroso y ojos más cansados. Desde hacía algunos años padecía de reumatismo articular, tan agudo, que no podía moverse de su butaca sin la ayuda de una doncella.

El dolor le arrancó algunos quejidos, y su hermana, que justamente estaba inmovilizada como ella en una butaca, a consecuencia de un reciente esguince, confesó:

—Lo cierto es que me entristece estar inactiva. Hace apenas ocho días que estoy como tú y se me va agotando la paciencia.

Y se echaron a reir; pues siempre les habían sucedido las mismas cosas. El mismo día se habían casado con dos hermanos. Fueron madres al mismo tiempo, y también enviudaron en la misma época. Y, hasta en los más mínimos detalles de la existencia, tratábalas lo mismo el Destino, distribuyéndoles goces y penas que parecían pesar por partes iguales en los dos platillos de una balanza.

Por estas razones se querían con ternura, y les fuera imposible vivir una sin la otra. ¿A quién, además, habrían ellas hablado de sus hijos, de aquellos dos hijos que eran su razón de ser, y a quienes querían con idéntico cariño?

—¿No estás inquieta? — preguntó Juana.

—Siempre lo estoy cuando no está aquí Bernardo — contestó la señora de Aubain; — pero no más hoy que otro día.

—Yo, sí. Siempre me ha parecido que la noche de Navidad era una noche especial, en la que ocurrían cosas particulares, acontecimientos más felices o más desgraciados. Esta noche tengo como una aprensión...

Una de las teas rodó, lo cual hizo que se estremecieran las dos mujeres, y ambas notaron que estaban muy pálidas...

Dió la una.

—Todavía veinticinco o treinta minutos — dijo Magdalena Aubain, — y verás que tus temores eran infundados.

Para distraerse, hablaron de todas las Nochebuenas que recordaban: Nochebuenas de la niñez, durante las cuales trataban de no dormirse para escuchar los ruidos de la chimenea. Nochebuenas en amor; Nochebuenas de esposas, en las que se cenaba tan alegremente; Nochebuenas de viudas; Nochebuenas de madres... Pero todos estos recuerdos más bien las entristecían, como todos los recuerdos cuya alegría declina con el ardor decreciente de la vida. Y sus ojos no se apartaban de las agujas del antiguo reloj de la chimenea.

—Adelantamos cinco minutos, lo menos — dijo la señora de Revez.

—Lo menos — afirmó su hermana; — además, conocen a gente de aquel sitio...

—Sí; pero nos han prometido...

—Promesas de hombres jóvenes. Habrás de comprender que Pablo y Bernardo ni siquiera piensan ya que podemos estar inquietas.

—¡Ah, ya lo ves; estás inquieta! — exclamó la señora de Revez. — Ya lo sabía yo...

—No, por cierto... sólo que, sin quererlo... pienso unas cosas... ¿En qué cosas? Vamos, habla... Un accidente ¿verdad?

La señora de Aubain no tuvo fuerzas para protestar. Visiones siniestras las obsesionaban. Recordaban casos, citados en los libros, en que se habían producido accidentes que, sólo de un modo extraño fueron conocidos: por una especie de invocación simultánea de la catástrofe. Y les parecía que sentían el choque aterrador de la realidad...

Dió la media.

—La media — balbuceó la señora de Revez. — Sin duda alguna les ha pasado algo.

—¿Si fuera alguien a su encuentro?... El jardinero tiene bicicleta.

—Bien; pero ¿quién nos asegura que regresarían por el camino directo? Suelen tomar uno de los otros dos, que son menos rudos.

Se callaron; y, en silencio, el ruido del reloj resultaba espantoso. Veían el movimiento de la aguja grande. Jamás habrían creído que fuera hasta tal punto visible aquel movimiento.

La señora de Revez trató de reir.

—Somos unas locas al alarmarnos así por algunos minutos de diferencia...

—¡Escucha!...

—¿Qué, qué ocurre? — gimió la señora de Revez, tratando de levantarse.

—Nada... nada... se me figuró.

Recayeron ambas sobre sus asientos; pero, aguzando el oído y con los nervios exasperados, escuchaban los susurros y los murmullos de la noche.

—Los criados están acostados, ¿verdad? — dijo la señora de Aubain.

—Sí; sólo Catalina está en espera de nuestro campanillazo, y Antonio debe estar durmiendo en el vestíbulo.

No se atrevían a mirar el reloj. Pero, en el fondo de ellas, los segundos continuaban su trabajito feroz, y cada uno de ellos que pasaba era un suplicio...

Las dos...

La señora de Revez se echó a llorar. Su hermana la riñó, y ella misma se puso a sollozar.

Y, de repente, en el parque, del lado de la entrada, hubo gritos y tumultos. Oyeron a Antonio que salía precipitadamente al encuentro de los recién llegados. Bajo las ventanas hubo un diálogo muy rápido. Antonio lanzó una exclamación de espanto.

—¡Ah! — tartamudeó la señora de Revez. — Ha habido un percance... ¡Estaba segura!... ¡Qué atrocidad!.. ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... Si pudiera una levantarse, correr...

—¡Si pudiéramos!... — repitió la hermana.

Percibieron pasos precipitados en el vestíbulo, en la escalera, en la antesala. La puerta iba a abrirse. Violentamente se abrió. Antonio, el criado, apareció con semblante descompuesto. Un campesino salió de la sombra, con la ropa en desorden y con sangre; con sangre en la cara.

—¡Hable usted; hable!... — mandó la señora de Revez con repentina energía.

Antonio dijo:

—Un percance.

—El automóvil...

—Sí; volcado.

Y el campesino repitió:

—Volcado; han tirado una pared... ahí... cerca...

—Pero... pero... — balbuceó la señora de Revez.

—¿Viven?

—No... es decir, sí... sólo uno vive... herido nada más... vuelve sobre mi caballo...

—¿Y el otro, y el otro?

—¡Ah! el otro está muerto...

—¿Quién es el muerto?

—Eso... no lo sé... lo único que sé es que hay uno vivo... y me ha dicho: "Vaya corriendo al castillo y dígale a mi madre que llego".

—¡Imbécil; habérselo preguntado! — profirió el criado, agarrándole por el brazo. — Anda, ven... vamos en busca suya...

Y se alejaron a toda prisa.

Entonces las dos hermanas quedaron frente a frente.

Y aquello fué atroz.

Una esperanza infinita exaltaba a cada una de ellas, al mismo tiempo que un loco terror las hacía temblar. ¿Bernardo? ¿Pablo? Los nombres de los dos jóvenes saltaban en sus cerebros. ¿Quién de ellos vivía? ¿Quién, de ellas dos, volvería a ver a su idolatrado? ¿Quién, de ellas dos, sería la enlutada madre, condenada a las lágrimas eternas?

—Pablo... Pablo es el que vive... — pensaba la señora de Revez.

Y su hermana pensaba en Bernardo, más débil, más flexible.

Y sentían brotar en ellas, y crecer, un odio espantoso: un odio monstruoso que ya las arrojaba una contra otra, cual si se odiaran desde los primeros años de su infancia... Y sabían que, sucediera lo que sucediera, ni un solo día podrían ya vivir juntas; nunca más, ni un sólo día.

Ninguna palabra fué cambiada. Lívidas, temblando, escuchaban...

Otra vez ruido en el parque.

Cada una de ellas se dijo, con salvaje voluntad:

—¡Ah!, viene... es él... es mi hijo... Baja del caballo... Entra.

Abajo, en el vestíbulo:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Ambas se levantaron. Hasta olvidó la señora de Revez los dolores que la torturaban.

No reconocían la voz, ¿Era Pablo? ¿Era Bernardo? ¡Oh, tormento infernal!

—¡Tú, tú, Pablo! — gritó triunfante la señora de Revez, en tanto que su hermana ocultaba la cabeza entre las manos. — ¡Tú... Pablo! ¡Estás vivo... tú... Pablo!

Se adelantó hacia su hijo, recobrando, como por milagro sus fuerzas perdidas. Pero, de repente, su mano oprimió su corazón, se tambaleó, giró sobre sí misma, y, sin una palabra, sin un quejido, cayó tendida.

Pablo se arrodilló. Su madre ya no existía...

Cerca de él su tía lloraba...

EL MISMO



—¡Canta chiquito!... Pihi... pihi... Canta para tu dueña, rico, no seas malo... Con este sol tan lindo. ¿Cono te alegras?... ¡Vamos Carusito, haga oir su voz!...

Pero el canario, erre que erre, obstinado en su mudez no atendía las solicitaciones de su ama, que acababa de colocarlo en el florido balcón. Con la terquedad de esos niños a quienes se les ha enseñado prolijamente una fábula y que se callan en el preciso instante en que deben repetirlas ante una visita, permanecía impasible, sin que fueran parte a mover su voluntad de hacer algunos arpegios, ni la acariciante voz de su ama, ni la belleza de una tibia mañana primaveral, ni la alegría del conjunto de claveles, geranios y verbenas que adornaban el alféizar de la ventana.

Del interior llegó una voz somnolienta y temblona:

—¡Ya estás en pié, Isabel!...

—Sí mamá, respondió la joven, la mañana está divina. No te levantes que ya voy, agregó, y luego de arrancar un clavel que colocó en su hermosa cabellera bien peinada, se entró en la habitación, no sin antes bisbisear por última vez al empecinado pajarillo, que no se dignó contestar.

Pobre era el aspecto de la habitación donde penetró la joven; la miseria era mantenida a raya por la extraordinaria limpieza. Componían el ajuar, dos camitas de hierro de construcción ligera, cubiertas por sendas colchas, muy blancas, pero muy zurcidas, una mesa de pino tapada con un hule desgastado por el fregoteo, pocas sillas, y en un rincón, un cómoda desvencijada. Sobre ésta, bajo su urna de cristal, un reloj, de esos de muchos días de cuerda. — En uno de los lechos descansaba aún la madre de Isabel, una anciana en cuyo rostro cansado, se revelaban, más que los años, los padecimientos. A intervalos tosía débilmente.

—¿Con quien hablabas, Bel?, interogó con cariño.

—Con Milucho, se ha emperrado en no cantar, ¡No sé que mosca la habrá picado?

—En cambio a ti te ha picado una buena mosca, dijo la anciana sonriendo al reparar en la flor prendida en el pelo.

—Te noto contenta esta mañana.

—Ya lo verás mamita, hay una buena noticia. Te voy a servir el desayuno y mientras lo tomas, te explicaré.

—Salió y volvió a poco con una taza de leche que sirvió a su madre. — En seguida se sentó al pie de la cama, y sacando del seno un recorte de diario, leyó:

Un paso adelante

"Puede darse por sancionada la ley ampliatoria sobre la investigación de la paternidad, en cuanto se obliga a los padres además del reconocimiento, a sostener a sus hijos, habidos ilegitimamente, hasta su mayor edad. En un magnífico discurso todo altruismo y pensamiento, el autor de la ley, joven y talentoso abogado don Luis Peñalba, argumentó tan hondo y tan bien, que las últimas resistencias pueden darse por vencidas. Es seguro que la ley será aprobada por casi unanimidad"...

Movió la anciana lentamente la cabeza: "Ella no entendía de esas cosas de leyes". — A fuerza de cultivar su dolor, le costaba admitir esperanza para mitigarlo. No participaba del optimismo de la joven y acabó por comunicarle su desaliento.

Harto vulgar era la historia de Isabel. Huérfana de un teniente de infantería caído en una de las cien batallas de las guerras civiles, no conoció a su padre sino a través de los relatos elogiosos de su mujer, que nunca se cansó de llorarlo. La buena señora entretenida en su pena, descuidó no poco a su hija, sin caer en la cuenta, de que los vivos deben tener en el cariño, prioridad sobre los muertos.

Tuvo un novio, buen mozo, culto, galante; cualidades que escondían a un modelo de don Juan; paciente, tenaz y frío. — Se le presentó bajo el nombre de Héctor Pérez, viajante de comercio, supo inspirarle confianza por su corrección, que exajeraba tanto, que hasta la propia Isabel llegó a chocarse, por considerarlo en demasía respetuoso. La esperaba todas las tardes a la salida del obrador donde aquella trabajaba, seguían a pie hasta la casa de la joven, tenían allí un rato de palique y se apartaba para recomenzar al otro día. Algún tiempo después, él le presentó una pariente, una prima pobre a quien mantenía. En su casa se vieron varias veces. Una tarde la Celestina desapareció con un pretexto cualquiera, e Isabel cayó, sin placer, casi inconsciente; mareada con dos o tres copas de un extraño vino de oporto mezclado. El amor y las promesas la ataron al carro de aquel triunfador barato, que desapareció así que empezaron a notarse las consecuencias de aquel desliz. — Isabel enloquecida confesó todo a su madre, con lo que se aumentó el caudal de las lágrimas de la sensible anciana. — En un pueblecito de las inmediaciones, donde se refugiaron para ocultarlo, nació el fruto de aquellos fugaces amores, al que Isabel con terquedad instintiva se empeñó en llamar Héctor como su padre.

Con esta nueva carga desapareció el poco bienestar de la familia; el ama que lactaba al niño absorbía la pequeña pensión de que disfrutaban las mujeres. El chico se criaba en el campo, pues no era el caso de exponerse a la venganza de la sociedad que repudia hasta negarles trabajo a las solteras con hijos; a quien también, la mayoría de los hombres quieren tomarlas, como fruta al alcance de la mano. Isabel animosa y fuerte sostenía el hogar con decencia, alimentando siempre una vaga esperanza de horas mejores. La noticia que acababa de leer, había hecho germinar en su cabeza una idea, que llegó a ser una perturbación formal. Un día habló a su madre, con firmeza:

—¡Mamá, estoy resuelta!... Hoy he

Continúa en la pág. 9.

LOS DOS POETAS

Malherbe discutía un día con su co- ga Iveteaux sobre sus respectivos éritos. El talento de Malherbe era in- ontestable; pero el de Iveteaux lo era ucho mēnos que sus pretensiones.

—¡Ah! — protestó Iveteaux, impa- entado por las críticas de su rival. — Cree usted que sea muy elegante y muy oético poner en un verso estas tres sí- abas seguidas: *ma la pla?*

—¡Nunca he escrito semejante cosa! — repuso vivamente Malherbe.

—¿Que no?... Aquí tiene usted el verso — agregó Iveteaux:

Enfin cette beauté "m'a la place" cedée.
(Al fin, esta belleza me ha cedido el sitio)

—!Oh, oh! — contestó Malherbe, — pues en sus poesías hay series de sílabas más curiosas que las que usted acaba de citar.

—¿En mis poesías?... ¡Nunca!

—¿Apostaría usted, por ejemplo, a que nunca reunió estas cinco sílabas *pa ra bla la fla?*

—¡Ya lo creo!

—Pues perdería usted. En uno de sus poemas hay el siguiente verso:

Com"parable a la fla"mme.
(Comparable a la llama).

Y Malherbe, muy satisfecho de la humillación infligida a su rival, se alejó sonriendo.

LEONOR HORTICOU

UNA DISTINGUIDA PROFESORA QUE SE JUBILA

Y pierde el profesorado activo uruguayo una de sus más prestigiosas figuras.

Leonor Horticou es la profesora por excelencia, activa, dispuesta siempre para la realización del bien, ilustradísima, consiente de la magna empresa que la Sociedad puso entre sus manos.

Maestra titulada desde la edad de quince años fué destinada inmediatamente a una Escuela de Montevideo. Al poco tiempo, y en su afán de trabajar ampliando conocimientos, se inscribió la señorita Horticou en los cursos de maestras de "jardines de infantes" que dirigia la profesora Compte y Riqué, obteniendo al terminar los cursos, un puesto por concurso en el propio "Jardín de Infantes", desempeñándolo durante algunos años. Allí, entre niños de tres y cuatro años gozó la espiritual profesora de las horas más gratas de su vida de profesora, pasando después de puesto a una Escuela de Varones en el Reducto, con discípulos de quince o más años, con caracteres rebeldes o conciencias hechas y difíciles de modelar.. La profesora, joven y llena de valor, supo vencer las temibles dificultades que se oponían a su labor y en poco tiempo la compenetración de profesora y discípulos venció todas las barreras espirituales, y su trabajo se hizo fecundo enseñando el camino del bien a muchos muchachos que de faltarles el consejo oportuno y la enseñanza adecuada, hubieran encontrado seguramente la perdición o la negra miseria. Vencida esta prueba la señorita Horticou presentóse a un concurso para la Dirección de la Escuela de Aplicación, ganándolo con honor. Después fué nombrada directora del Instituto Normal de Señoritas, cargo que ha conservado hasta hoy en que abandonará el puesto que ha desempeñado con tanta brillantez por acogerse a la jubilación.



La profesora Leonor Horticou, puede asegurarse que es una de las educacionistas más consideradas y respetadas por su saber, su ecuanimidad perfecta, por la serenidad graciosa de su espíritu, por la corrección de su palabra, por su vida sin tacha y en fin toda su actuación como profesora, como dama finisima y amiga buena y cordial.

La señorita Horticou es además mujer de acción y de trabajo infatigable encarado siempre hacia un oriente de provecho para todos los seres necesitados de su saber. Toda su vida de profesora ha pertenecido a cuanta Junta, Congreso, reunión o Sociedad donde se tratasen cuestiones culturales o de interés sociológico, llevando al seno de estas reuniones mociones, proyectos y trabajos que han sido acogidos con la diferencia que se merecían.

Conferencista profunda tiene entre otras las magníficas conferencias presentadas al Congreso Panamericano sobre "el ahorro escolar", "Orientación de estudios normales" al Congreso Panamericano del niño en Río de Janeiro, "Economía doméstica infantil" al Congreso científico latinoamericano, etc. habiendo tenido también lucida actuación en el segundo Congreso de la I. M. A.

Muchísimos son los méritos indudables de la profesora Leonor Horticou, y muy grande el hueco que dejará en la Escuela activa al abandonarla para ser jubilada.

De todos modos, elementos como la profesora Horticou no quedan nunca relegados, y nosotros tenemos la seguridad, de que a pesar del descanso merecido para toda una vida de actividad escolar y preocupación continuada por el bien humano, no podrá, no sólo olvidarse a la brillante educacionista, sino que será llamada nuevamente a la acción en cuanto su consejo, su talento y su discreción sean, como serán imprescindibles.

EL MISMO

Continuación de la pág. 6.

le ver al doctor Peñalba, es un hombre noble, generoso, él nos ayudará. Revolveré el cielo, la tierra, encontraré a Héctor, y le obligaremos...

A pesar de algunas reflexiones lacrimosas de su madre; decidida, se tomó el tren y se vino a la ciudad.— Horas más tarde, entraba a su casa, de regreso de su aventura, deshecha, abatida. Se dejó caer sobre una silla llorando amargamente:

—¡Ah mamita, qué horrible!...

La anciana acudió solícita a sostenerla demandando ansiosamente:

—¿Qué te ha pasado?... ¿No hay esperanza?...

—¡Ay, mamita... es él... él mismo!...

—¿Qué?... ¿Quién?...

—El... él mismo... Héctor; Luis Peñalba, y se abrazaba a su madre desesperadamente. — ¡El miserable.. casado, tiene dos hijos. Le amenacé con su ley... Se rió. No puedo probarle nada... nada!... ¡Ah, el canalla! Me prometió ser bueno, amparar el nene, si yo volvía...

No, mucho después, en un banquete que al doctor Luis Peñalba daban sus correligionarios, celebrando la promulgación de su ley al ofrecerle el banquete, un conceptuoso orador habló así: "...para generar estas cosas de tan alta humanidad, no basta la acción dinámica de un cerebro superior, es necesario que él sea regulado por el péndulo de un grande corazón".

CUMBRES Y ABISMOS

por Violeta Blanca Cerfoglio Boero

Desde Paysandú me llega un tomito de poesías que firma la Srta. Violeta Blanca Cerfoglio Boero.

Se trata de un conjunto de poemas al modo antiguo, muy sinceros, muy sentidos, impregnados de una honda melancolía y romanticismo todos ellos, como si su autora los hubiera escrito ba-



jo el influjo de una borrasca espiritual intensa.

Deja su lectura un sedimento etraño de amargor en el alma; se transparenta en sus versos la delicada consistencia moral de la autora, atenuando así los pequeños defectos de que adolece la obra y que es de esperar sean eliminados en sus futuras producciones por la gentil poetisa.

ESPIRALES GRISES

Por VICENTE A. SALAVERRI



—¡Gracias, mil gracias! Ya casi no fumo. ¡Si viera cómo echo de menos el tabaco ahora!...

Era muy triste el rostro del loco. Y en el manicomio, los árboles verdeguecantes y los evónimos de ramas frágiles y flores bermejas como labios sangrientos, halagados por un vientecillo travieso y reidor, reían.

Mi interlocutor prosiguió tristemente:

—¡Si viera, señor, cómo echo de menos el tabaco ahora!... Hay quien dice que el tabaco es perjudicial. ¡No lo crea, señor! El tabaco es sedante: un amigo, un buen camarada! Mire las espirales: suben, se retuercen, se van... ¡Así la vida!

Nos hallábamos en un banco, al amor de una umbrátil acacia. Cerca un macizo ostentaba el triunfo de sus flores: encendidos geráneos, alhelíes blancos, alhelíes flavos, campánulas azules... A lo lejos, un surtidor hilaba el ritornelo de los tiempos hundidos.

El loco continuó:

—¿Le agrada el tono grisáceo de las espirales? Pues algo más obscuras, del color del acero tenía ELLA las pupilas. Tenía ojos rasgados, con corvos epicantus... Y en la mejilla una larga cicatriz. Fué una herida que la hice yo. Aquel día volví a casa loco... ¡El maldito cerebro!... Y el ajenjo... Necesitaba escribir. No se me ocurría nada. Bebí... Y quebré el vaso de absintio en su mejilla. Después me perdonó...! Nos queríamos tanto!... ¡Nos quisimos tanto!...

Yo era poeta: yo soy poeta, señor. Cuando lo digo aquí se ríen, ¡dicen que soy loco! Son unos pobres orates incapaces de comprender un bello sufrimiento. Porque el dolor tiene su belleza. Una belleza inefable que sólo a los elegidos nos es dado saborear. Yo soy un elegido. Si un sér prepotente arrancara de mi entraña el sedimento que segrega mi dolor, me colgaría de ese árbol. ¡Me colgaría de ese árbol, señor!

Yo conocía a ELLA. La hube de hablar varias veces. Una noche — hace más de tres años, — estrenaba yo "Amor y Arte", mi primera obra teatral. Gustó. Salí al proscenio. Me aclamaron. ELLA estaba en un avant-scene. Sus enguantadas manecitas, tan menudas, tan blancas, parecían las alas de una nívea paloma. Me esperó a la salida. Me llevó a su casa. Su lecho fué el tálamo de nuestros esponsales. Me refirió su historia, una historia muy triste: sus padres la explotaban... El estreno, la aventura, la historia, con sus hondas emociones, impidiéronme poseerla aquella noche...

A la mañana siguiente huyó conmigo. Tuvimos un nido risueño. Pero luego, el dinero... el cerebro... ¡Los versos y las comedias producen tan poco en este Buenos Aires!... Pasamos penurias; pasamos días de forzosa abstinencia... ¡Los versos y comedias producen tan poco!...

Hasta que ELLA, cansada, se fué... Me dejó su vestido, su pobre vestido y una esquela: "No me busques. Perdón." Abrazado a sus ropas, a aquellas pobres ropas aún tibias que conservaban el olor de su cuerpo, que trascendían a violetas, lloré largo rato... Pensé en el suicidio. Sentí frío y escapé de mi casa... Anduve errabundo... Me encontré entre la comitiva de un entierro. Blanco como el ampo de la nieve, como la nieve de su nuca y de sus senos era el ataúd; blanca la carroza... Vislumbré la necrópolis... Moría la tarde cuando la tierra tapaba piadosa el ataúd. Una sencilla cruz, clemente, alzaba sus brazos. Me dejaron solo. Se fueron todos: el cura, la familia, los amigos... Era noche; yo comencé a remover furiosamente la tierra. Quería verla, besarla... Dentro de aquella caja debía de estar ELLA. Después... no sé: recuerdo que rodé rendido, exahusto... Luego... ¡Me trajeron aquí!... ¡Dicen que estoy loco!...

¿Otro cigarro? ¡Gracias! ¡Vea, vea cómo se elevan las espirales... Suben, se retuercen, se van...

Era muy triste el rostro del loco. En el manicomio, los árboles y los arbustos, a impulsos del viento, reían. Llegaba el murmurio del surtidor como un eco burlón...

Mauretania
Majestic
Leviathan
Ile de France
Gripsholm
Statendam
Bremen

y ahora, el EUROPA

nuevo campeón del Atlántico, todos son lubrificados con los productos Gargoyle.

El EUROPA, el novísimo transatlántico del Lloyd Norte Alemán, en su viaje inaugural ha superado todos los records de navegación establecidos hasta la fecha!

Sus potentes máquinas—lubrificadas y protegidas por nuestros afamados productos GARGOYLE—han funcionado *perfectamente* a la extraordinaria velocidad de 28 nudos por hora.

En la misma forma que los lubrificantes Gargoyle detentan la supremacía en el mar y en la tierra, los aceites Gargoyle Mobiloil—producidos por la misma Compañía — son los lubrificantes supremos para autos, camiones, tractores, aeroplanos, etc.

VACUUM OIL COMPANY

AGENTES: TRABUCATI & CIA.

Especialistas en la elaboración de lubrificantes de alta calidad.
En venta en todo el mundo



Mobiloil

no se revenden por litros sueltos



Marine Oils

aceites y grasas especiales para la MARINA



Lubrificantes

de alta calidad para máquinas industriales y agrícolas

EPIFANÍA

Por LUCÍA DELARUE-MARDRUS

ILVSTRACIONES DE SIRIC

Un idilio ingenuo, como los hay a veces entre niños, reunía con frecuencia a dos chiquillos. El, que habitaba en el primer piso, era uno de esos hijos de rico que van al colegio y aprenden a ser señores. En cuanto a ella, ocupante del sexto, era una humilde ya. Sin duda el aprendizaje de obrera habría sido la suerte de aquella hija de once años de una costurera a jornal, si una enfermedad del corazón, con la cual naciera, no la hubiera inmovilizado en un pobre viejo diván y no hubiese hecho de ella, a causa de la ociosidad forzada y de la continua soledad, una especie de pequeña señorita pensativa y bastante misteriosa.

No sabía que iba a morir en la época de su formación. Pero conocía una gran palabra: **cardíaca.** Sabía, sí, que por esa palabra no le era dado vivir como los demás, caminar, correr, ir, venir, tener alegrías y penas.

Su mamá no la veía sino por la mañana y por la noche, el tiempo justo de levantarla y de acostarla, y también el de prepararle, al alcance de la mano, sus ligeras comidas de enferma. Por otra parte, prevenida del fin fatal, la madre trataba, a pesar del instinto, de no apegarse a la criatura efímera, impresionada antes de haber nacido por uno de esos espantos de que suelen ser víctimas las mujeres en estado de gravitez; para no amar a la criatura inútil salida de su carne herida por el miedo. No se le enseñaba, por consiguiente, nada de aquello que prepara la existencia de la demás gente, puesto que no debía vivir. Y eso explica cómo, ignorante de lo que sustenta los primeros años de los seres viables, la chiquilla, que sin saberlo esperaba el fin inminente de las que no tienen fuerzas suficientes para hacerse mujeres, desenvolvíase sin influencia extraña según esa pendiente natural de los niños que los conduciría casi siempre hacia la poesía y la originalidad, si no fuera el esfuerzo constante de la sociedad para banalizarlos, nivelarlos, conformarlos "como todo el mundo".

¿De qué manera la pequeña Juana conoció a su amigo Roberto? Sin duda la costurera, trabajando alguna vez en casa de la rica familia del primer piso, hablaría de su nena yacente. El niño, de naturaleza sensible y meditativa, propúsose subir un día, curioso por descubrir a un ser de su misma edad en tan triste estado. Y dibujóse así el romance encantador de su ternura.



En cuanto disponía de un instante libre, corría Roberto a ver a su amiga.

Sentado al borde del diván, sumergía sus buenos ojos en el iris transparente de la pálida mujercita extendida. Tenía ella una cara ya arrugada, manos huesosas de inválida, cabellos híspidos y duros. Pero sus ojos eran hermosos como joyas y su pupila negra ponía una nota tan ardiente en toda su fisonomía, que era imposible desprender de ella la mirada. Roberto los amaba con toda su alba sin preguntarse el porqué. A ellos dedicaba su fervor obscuro de futuro hombre consagrado de antemano a los sortilegios de la mujer, incomprensible y peligrosa compañera.

Ofrecíale ramos de violetas de diez céntimos. Contábale historias. Por él conocía ella un poco de lo que sucedía afuera, en las calles, y también en los departamentos de los niños que no están enfermos. Gustábale sobre todo detallarla todo lo que contenían de extraordinario las vitrinas de su padre, notable egiptólogo. Hasta le había llevado varias veces, a escondidas, a fin de hacérselos ver y devolverlos muy ligero a su sitio, uno o dos menuditos dioses antiguos color de turquesa con pico de gavilán, o bien gatos de bronce del tamaño de la mano, o algunos escarabajos milenarios, bermejos y azules, tan bonitos que daban ganas de chuparlos como bombones.

Ahora bien; aquél año, habiendo llegado el día de los Reyes, subió Roberto con gran misterio a casa de Juana, llevando entre sus manos una cosa envuelta en un papel. La víspera le había él narrado todo lo que sabía de la Epifanía, explicándole que esa palabra extraña quería decir "Aparición".

¡Aparición!... La niña, pensativa desde la mañana, alimentaba su imaginación con esas cuatro sílabas. Y con la cabeza llena de reinas y de reyes, de tortas milagrosas (1) y de caravanas orientales, completamente sola en su cuarto, golpeaba las manos o estallaba en exclamaciones y risas, con algo en los ojos que se parecía todavía a la mirada que los recién nacidos abren, a veces, tan ampliamente sobre lo invisible.

Roberto había entrado, pues, y sentándose en su sitio habitual, dijo:

(1) Desde tiempos remotos, es costumbre en los paises europeos, y aún en algunos de Oriente, partir en familia el día de la Epifanía la "Torta de los Reyes", semejante a lastas de bodas, dentro de la cual se han introducido pequeños objetos simbólicos, entre ellos un haba, símbolo de realeza y de poder.

—¡Adivina lo que te traigo!
Las pupilas de agua clara lo miraron llenas de interrogaciones. Continuó él:
—Hace verios meses que preparaba esto...
Y, al abrir el paquete, pudo ella ver una tajada de masa dorada, quebradiza y ligera.
—No es esto sino un pedazo de la torta partida hoy en casa — explicó él. — ¡Pero si supieras lo que tiene adentro!
Y muy bajo, como si revelara un secreto formidable:
—Escucha: ¡Es ésta la verdadera torta de los Reyes! ¿Entiendes? La **verdadera.** Pues...
Vaciló un instante y prosiguió más bajo aún:
—Recién, antes de subir hasta aquí, he deslizado en la pasta un haba... Un haba que robé... Sí; que robé para tí... ¡Ah, si lo sospecharan! La tomé de una de las vitrinas de papá. No posee él más que cinco o seis de estas habas. Fueron encontradas en un sarcófago etíope, en el país de los Reyes Magos... Y papá dijo un día delante de mí que databan de una fecha anterior a la Era Cristiana... Entonces...
No lo dejó ella terminar. Había juntado las manos contra su rostro extasiado.
—¡Oh, Roberto! ¡Has robado para mí! — repetía.
Y aquella pareja de niños inocentes representaba toda la historia de la humanidad: él, reflexivo y honrado, obrando mal por complacerla; ella, inmoral e inconsciente, encantada de que él obrara mal por causa suya.
Alargó Juana su flaca mano hacia aquel pedazo de torta donde lo maravilloso se escondía; en la mirada de sus ojos llenos de reconocimiento filtraba toda el alma culpable y poética de la mujer.
—¡Da! — dijo imperiosamente.
Y él, feliz y obediente, le recomendaba:
—¡Pon atención al morderla! ¡Podrías estropear el haba etíope, y sería una desgracia tan grande!
Suavemente, con un temblor en todo el ser, comenzó ella a morder en la masa. Y cuando sus dientes encontraron el grano veinte veces secular, se puso intensamente pálida.
—¡Viva la reina! — gritó Roberto.
Respetuosa colocó Juana el haba en la palma de la mano. Era una minúscula cosa aquella, que tenía todo el aspecto de un viejo poroto olvidado largo tiempo en el granero. Pero la niña sabía que todas las historias que se cuentan dormían en el pequeñísimo corazón de esa haba. Por lo cual se apresuró a besarla con trans-

Continúa en la pág. 15.

DEL MOMENTO

Los "Cordon Bleu" ocasionales

Así como todo el mundo tiene algo de médico, lo tiene también de cocinero, pero con la diferencia de que en materia de medicina los conocimientos suelen ser amplios y múltiples, mientras que tratándose de culinaria cada uno posee su especialidad.

Yo he podido comprobar esto la pasada semana de turismo, durante una excursión de un par de días que efectuamos al Santa Lucía un grupo de doce ciudadanos, muy bien pertrechados por cierto de comestibles y bebidas de toda especie.

En el bote grande en que íbamos parte de los expedicionarios, — remolcado por una lancha a nafta, — suscitose la primer cuestión respecto al próximo almuerzo.

¿Vamos a ver, que se come?

¿Un asado? Ni que pensarlo, pues no era posible allí preparar un fogon, y menos puchero, pues ya habían dado las once de la mañana y "el bagre" picaba formidablemente en todos los estómagos.

Entonces alguien propuso la confección de unas moñitas al jugo, y aceptada la idea de inmediato surgió un voluntario, — al que llamaban Cucufa, — que dijo ser una verdadera notabilidad en la materia, pues varias veces y con gran éxito había elaborado ya tal plato en las tenidas de diversas sociedades recreativas.

El hombre puso sobre un "primus" una olla, echó dentro agua y fideos, y luego en otro recipiente colocado sobre otro reverbero echó a hervir unos pedazos de carne mechados con tocino, arrojando tras ellos varias hojas de laurel, pimentón en abundancia, un kilo de hongos secos y no se cuantas cosas más, que iba extrayendo por turno de los paquetes puestos a su alcance.

A las doce y media nos gritó:

—¡Muchachos! Pueden ir pegándole a las sardinas, que esto dentro de diez o quince minutos va a estar pronto.

En efecto, antes de la una menos cuarto se nos apareció el hombre con dos enormes fuentes, repletas de moñitas y estofado.

—Los fideos se me pegaron un poco, — dijo, — y la carne se recoció algo, pero prueben si está o no sabroso el tuco.

¡Ah, infame envenenador!

El primero que internó en su boca un trozo de aquel "pastiche" hizo ciertos visajes espantables, lanzó un alarido atroz llevándose las manos a la garganta, e inclinose rápido sobre la borda, lanzando al río como metralla aquel manjar del infierno.

Enseguida echose a pecho la damajuana de vino y no paró de beber hasta dejarla muy mediada, consiguiendo así mitigar en parte el pavoroso incendio que amenazaba carbonizarle todo el aparato digestivo y anexos.

Nosotros, para opinar con conocimiento de causa, nos cauterizamos levemente los labios y parte de la lengua, con lo que dimos por consumado el experimento.

¡Si podría estar "sabroso" el tuco! ¡Como que en vez de hongos secos, el diablo del hombre, — confundiendo los recipientes, — había arrojado a la olla nada menos que un kilo y pico de esos ajíes que los pudibundos titulan "de la mala palabra".

Marchó el potage al agua, y es fama que pocas horas después aparecieron boyando, hinchados y muertos, infinidad de variados peces, todos con las tripas rojas e inflamadas.

Luego, ya en el rancho nos aconteció algo parecido con un mondonguito a la española que fabricaron a medias dos que también preciábanse de excelentes guisadores.

Al sentarnos a la mesa, — advertidos de que estaba a punto el menjunge — uno de ellos nos previno que, habiendo catado la salsa notábale un gusto raro, que no sabía a que atribuir pues sólo había echado en la cacerola muy pocas especies, con objeto de que el guisote no resultara por demás condimentado.

¡Pues sí señor que tenía un gusto raro el mondongo. ¡Como que apestaba a kerossene desde dos cuadras!

Resulta que para mayor comodidad y fácil manejo ellos habían llevado a la cocina el agua en botellas, y uno le zambulló precisamente la única que contenía petróleo, con lo que resultó aquel un guiso muy propio para matar ratones.

No, no se improvisan los cocineros, ni hay que fiar en los que ténense por especialistas en la elaboración de tales y cuales platos.

Nosotros recién comimos aceptablemente al otro día, cuando los "maîtres" llamáronse a sosiego y un peoncito cualquiera se encargó de hervirnos un pucherete y asarnos medio capón.

Para el año próximo, si repetimos el paseo, he resuelto acampar en las proximidades de un restaurant.

Martín Chico.

EPIFANIA

Continuación de la pág. 13.

rte. Y he aquí que, repentinamente, a idea atravesó su espíritu.

—¿Si la plantara en la tierra? —eguntó, con los ojos agrandados por a esperanza sagrada. Y añadió, so-cándose de emoción, no atreviénose casi a encarar su idea: — Ro-rto... Roberto... ¿crees tú que otaría algo de ella?

❖ ❖ ❖

Completamente sola junto a la ven-na de su pobre cuarto, enferma, ndenada, abandonada por su ma-e que no quería amarla, la niña rdiaca, durante las largas horas de tarde, moría dulcemente de ale-ía.

Días enteros, anhelante, había ace-iado la maceta de barro asentada bre sus rodillas, en la cual el haba conmensurable fuera plantada.

He ahí que al cabo de algún tiem-), a fuerza de cuidados y de riego, 1 débil brote consiguió perforar la erra con su fresca cabeza, y, al ca-r de la estufa, se alargó, emitió lue-o dos pequeñas hojas, cuatro des-ués, y arraigó entonces, como tan-eando, los tenues hilillos encogidos e las plantas trepadoras en deman-a de un sostén. Y ahora que se ha-ía hundido a su lado, en la tierra, na débil estaca, enrollábase a su al-ededor la planta, especie de alver-lla de olor, bastante común, la cual e preparaba, mediante tres botones a avanzados, a mostrar la forma y l colorido de su flor.

Y la pequeña Juana, extenuada por an largas emociones, decaía de más n más. Pero su idea fija decía:

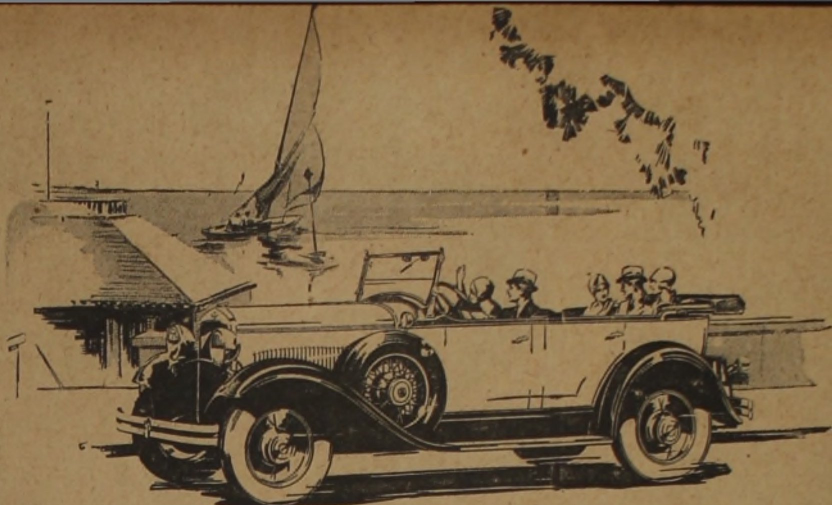
—Ved aquí que tres flores van a acer del haba de los Reyes. La pri-nera se llamará Melchor, la segunda Gaspar, la tercera Baltasar; porque llas serán ciertamente los tres ma-os cuya historia se te ha narrado, alidos del ataúd de esta haba des-ués de dos mil años de olvido, para venir a verte hasta aquí, en París, en un sexto piso. Desde que existen, nunca los Reyes Magos se han mo-lestado sino para visitas de impor-tancia. ¿Y no eres tú una pequeña reina como Balkis, su abuela; tú, que en la torta del 6 de enero encontras-te bajo tus dientes la simiente encan-tada de Etiopía?

De esta suerte, absorbida en su sueño, con sus dedos de esqueleto crispados sobre la maceta, no comía ya, no bebía, no quería hablar siquie-ra a su amigo cuando iba a verla. Y su madre decía a las vecinas, con una voz de inconsciente rencor:

—¡Es el fin, se lo aseguro a uste-des! ¡Es el fin que se aproxima! ¡Mu-cho tiempo hace que lo preveo!

Sucedió que una mañana, al des-pertar, la niña lanzó un gran grito. La madre creyó que moría y se pre-cipitó a su cama. Mas ella extendía las manos, sin poder hablar, hacia la maceta de barro donde habían abier-to la tres flores, amariposadas, em-penachadas de rosa y de blanco y es-

Continuación de la pág. 37.



FUERTE con la consistencia del acero



Oculta bajo la irresistible belleza del Dodge Six se halla una fuerza inquebrantable—la fuerza elástica del acero. Bajo el brillo de su acabado y el lujo de su tapicería se halla una carrocería monopieza, toda de metal, firmemente asegurada al chassis como si fuera una sola pieza. La eliminación de las soleras, un centro de gravedad más bajo y un bastidor más fuerte de quince centímetros y medio de profundidad, son los factores de seguridad que se derivan de tan coordinada construcción. Y así, la reputación de seguridad de la Dodge Brothers queda no solo firmemente establecida, sino que continúa en aumento ganándose la predilección de nuevos admiradores.

DODGE BROTHERS SIX

319-S

 PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

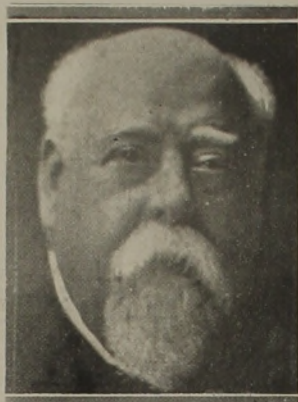
DANREE & Cía.

568—25 DE MAYO—576

Montevideo

LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO URUGUAYO EN BUENOS AIRES









Maquette del monumento a erigirse en la localidad de San Isidro (Buenos Aires), obra del escultor José Belloni

Arriba derecha. — Sr. Eusebio Gimenez, presidente del Club Oriental de Buenos Aires

Centro derecha — Sr. Federico Kussrow, vicepresidente del Club Oriental de Buenos Aires.

Centro — Sr. Enrique Mackinnon y Algorta presidente de la Asociación Patriótica Uruguaya



Turistas uruguayos en Buenos Aires y miembros de la "A. P. Pro Centenario Uruguayo" colocando una hermosa corona de flores en el mausoleo del General José de San Martín, como primer número del programa a realizarse durante la "Semana Uruguaya"

Colocación de la piedra fundamental del monumento a los Treinta y Tres en San Isidro (Buenos Aires)





Cadetes uruguayos y argentinos confraternizando en la escalinata del Club Náutico San Isidro momentos antes de la colocación de la piedra fundamental del monumento a los Treinta y Tres en la localidad argentina de San Isidro

Centro: Momento en que se introdujeron en la urna que encierra la primera piedra del monumento, un pergamino y varias medallas conmemorativas del acto realizado

Abajo: Brillante aspecto que afrecía la "pelousse" del Club Náutico San Isidro durante una de las interesantes ceremonias en que tomaron parte los cadetes militares uruguayos y argentinos

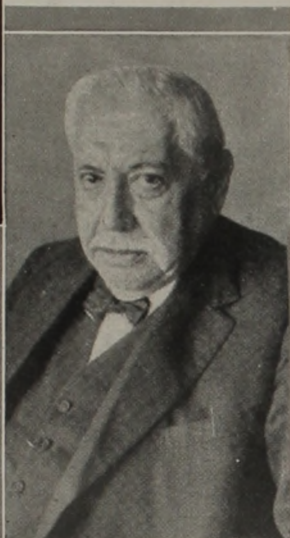


LOS HOMBRES DEL MOMENTO. — LA PINTURA EN EL URUGUAY



Dr. Edison Camacho destacada personalidad del nacionalismo de Flores que acaba de ser proclamado candidato a senador por dicho departamento por unanimidad, lo que da una idea de las simpatías con que cuenta el distinguido político en las filas partidarias

Sr. Antonio Bachini, ilustre periodista compatriota que ha merecido el honor de ser elegido Presidente del Círculo de la Prensa, distinción a la que lo hace acreedor su actuación en el campo del periodismo dónde su figura adquirió relieves personales e indiscutibles



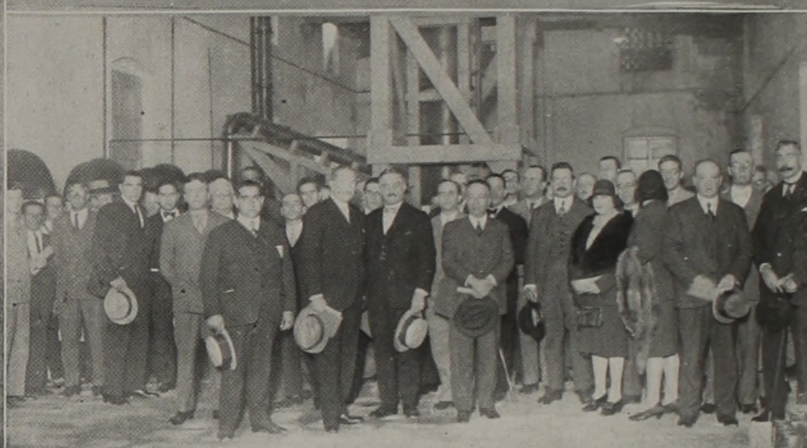


Dr Juan Carlos Blanco, Embajador del Uruguay ante el Gobierno de la República Argentina, que ha pronunciado una notable conferencia sobre temas marítimos en la ses[illegible] que con ese objeto celebró el Congreso Portuario recientemente reunido en nuestra capital

"La toma de Martín García" hermosa tela histórica que exhibe en el Círculo de Armas el buen marinista compatriota Roberto Castellanos



El nuevo ministro de los Estados Unidos ante nuestro gobierno Mr. Harrison momentos después de presentar sus credenciales al presidente de la República doctor Campisteguy rodeado por éste, el Ministro de Relaciones Exteriores y altas autoridades del Ministerio y de la cancillería y legación americana



El Director del Instituto de Química Industrial profesor Goslino, en compañía del Presidente del Consejo Nacional de Administración, el Ministro de Industrias, el Dr. Cachón y otras personalidades que concurrieron a la inauguración de la nueva fábrica de ácido sulfúrico dependiente de la Institución más arriba citada



La prestigiosa Asociación Coral Palestrina organizó un hermoso recital que reunió en la sede social a una numerosa concurrencia. Terminado el programa trazado, se ofreció un lunch a los concurrentes, finalizando la reunión en un ambiente lleno de cordialidad y animación



Los componentes del coro Platoff de los Cosacos del Don, a bordo del transatlántico que los conduce a Buenos Aires. Este coro que ha sido considerado por los críticos artísticos como un conjunto excelente en su género, debutará próximamente en el teatro Solís

Centro: Acto del sepelio de los restos del doctor Gerardo Arrizabalaga cuya trágica muerte ha repercutido en los círculos sociales y científicos en los que era unánimemente apreciado.

Abajo: La Comisión Municipal de Fiestas que tiene a su cargo la organización de la Semana Criolla en el Prado, ofreció una comida en honor a la prensa de la capital, a la que asistieron casi todos los representantes del periodismo metropolitano, transcurriendo el almuerzo en la mayor cordialidad.





La Semana Santa en Montevideo. — Aspectos de la ciudad



Monseñor Aragone saliendo de la Catedral, momentos después de haber pronunciado el sermón de las siete palabras, entre las apretadas filas de feligreses que esperaban su paso.





Semana Santa, fecha que da a la ciudad un aspecto nuevo. Dijérase que un velo de tristeza se ha tendido sobre la urbe.

Las iglesias se convierten en inmensos hormigueros humanos. Personas que entran y salen silenciosamente como acuciadas por un místico dolor.

Hombres, mujeres y niños, extrañamente serios parecen agobiados por el peso de una cruz imaginaria.

Las campanas han enmudecido por algunas horas y en el interior de los templos, las palabras apenas murmuradas se pierden y se apagan en el ambiente inmóvil. El silencio algodonado pesa como plomo sobre las almas.

La Semana Santa en Montevideo. — Aspectos de la ciudad



l reguero de ente que sale e la catedral e prolonga a lo rgo de la pla- a, mientras al- unos transeun- es han ocupa- o los bancos úblicos a fin e presenciar ómodamente el interesante desfile





Sábado de gloria... las campanas voltean apresuradamente como si quisieran recobrar el tiempo perdido... el sol brilla con más fuerza y hasta los semblantes parecen más risueños... Vuelve a oirse en los templos el zumbido monótono de las preces pronunciadas a media voz. Y al salir de la iglesia hay parloteo de pájaros en las risas femeninas que llenan el aire matinal con su alegría. Y toda la ciudad acelera su ritmo como al impulso de una nueva y renovadora savia que recorriese sus gigantescas arterias.

Sábado de gloria... fecha que va saturando el alma de los fieles con su optimismo luminoso y sereno.

POR PRIMERA VEZ TREMOLO SOBRE EL PALACIO DEL

19 de Abril... no pudo elegirse fecha más apropiada para iniciar los festejos del centenario nacional.

19 de Abril... al pronunciarlo se siente pasar sobre el alma una ráfaga de gloria y en el fondo del espíritu conmovido se acendra la visión inolvidable de aquellos treinta y tres héroes que alentando en su pecho el fervor patriótico, saturados de ansias de libertad, iniciaron la gloriosa cruzada liberadora que hoy, transcurridos tantos años, nos parece más gloriosa todavía.



Centro: Imponente aspecto que presentaba la escalinata del Palacio Legislativo y sus alrededores durante la ceremonia del sábado.

Abajo: El Presidente de la República Dr. Campisteguy y altas autoridades presenciando desde la tribuna oficial los actos realizados.



...ENTO NACIONAL LA GRAN BANDERA DEL CENTENARIO



Después de un siglo de vida independiente, hoy que el país ocupa un puesto preeminente entre las naciones, hemos visto en la ceremonia de apertura de los festejos del centenario, la bandera de la patria ascender serenamente hacía la altura dejando nuestra retina inundada con la luminosa beatitud de sus colores, y hemos sentido vibrar las fibras más recónditas del corazón como si el viento al agitarla trajese hasta nuestro rostro, ternuras de madre... caricias de mujer...

Abajo: Niños de las escuelas que entonaron la canción patria al iniciarse los actos conmemorativos de la magna fecha. El pueblo escuchó con hondo recogimiento el coro de voces infantiles que ponían una nota emocional en la solemne ceremonia.



UNA VISITA A LA ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA





Esta meritoria institución que llena en nuestra ciudad una misión importantísima, ofrece aspectos interesantes sobre todo en su departamento de Educación Física donde la juventud femenina que frecuenta las clases, fortalece metódicamente su organismo. La primera fotografía nos muestra un grupo de asociadas practicando volley-ball

Núcleo de chicas que forman parte de uno de los grupos de gimnasia de la A. C. Femenina, posando para nuestra revista en compañía de la Directora del D. de E. Física, Srta. Garnet Joan Knights



Nada mejor que los ejercicios rítmicos para conservar una silueta elegantes; ésta última fotografía nos muestra a un conjunto de interesantes discípulas ejecutando algunos movimientos de gimnasia sueca

EL CONCURSO DE BELLEZA DE "EL PAIS" — OTRAS NOTAS











Arriba izquierda: Srta. Chela González
Miss Artigas
Centro: Srta. Beba Rubli
Miss Tacuarembó
Arriba derecha: Srta. Tota Luhers
Miss Río Negro
Izquierda: Srta. Adela Gómez Sasia, que ocupa uno de los primeros puestos por Cerro Largo
Derecha: Srta. Eve Chirolo Alvarez, que ofreció un interesante recital de canto y declamación en el salón de conciertos del conservatorio "La Lira" obteniendo un notable éxito



Comisión Directiva de la prestigiosa Asociación Femenina Matilde Pacheco de Batlle

MUNDO URUGUAYO a través de la República. — La ciudad de Artigas

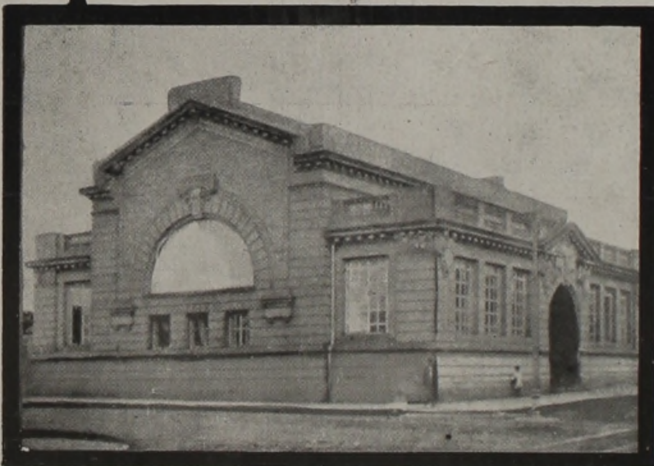


Es Artigas una ciudad que a pes de su lejanía, a pesar de que es separada por centenares de kilóm tros del núcleo central del progre nacional representado por Montevide no se ha quedado atrás en mater de adelantos edilicios.
He aquí algunas interesantes nota que hablan muy alto de esos pr gresos que la mayoría de los ur guayos desconocen, porque son resultado de la labor silenciosa paciente de las autoridades departamentales

Izquierda — Frente del Hospita Artigas, establecimiento benéfico qu honra a la población



Centro. — Puente internacional tendido sobre el río Cuareim F. C. N. O. U. (Santa Rosa), magnífica obra de arquitectura, que une con sus tramos de acero el departamento de Artigas con el país vecino por encima del río fronterizo



Vista de conjunto del Mercado Municipal, hermosa construcción de líneas sobrias que presta señalados servicios a la población de Artigas y que da una idea del progreso edilicio alcanzado en los últimos años por la capital norteña

CONTINUA CON GRAN EXITO LA SEMANA CRIOLLA EN EL PRADO





Las faenas camperas que durante toda la semana pasada dieron lugar a interesantes competiciones entre los paisanos que en ellas tomaron parte, fueron suspendidas hasta el sábado próximo entre los entusiastas aplausos del numeroso público que en todo momento circundó la pista.
He aquí dos de los buenos jinetes que participaron en la Semana Criolla, luciendo sus habilidades hípicas

Abajo:
Paisanos que tomaron parte en los festejos de el Prado, posando para MUNDO URUGUAYO



El 12.º Concurso de Disfraces Infantiles organizado por MUN



Gladys Zarza Paez
Reina de las rosas



Adriana Biestro
Toreador



Ana María Renée Agrello
Marqués



Elvira María Teresa Meirald
Mariposa



Lidia García Millán
Mejicana



Lorenzo Aníbal Gutiérrez
Gaucho



Nilda Nori y José Carlos Ramponi
As de Corazones y Jockey



Sara Baliños
Gitana



Edelveis R. Umpiérrez Introini, Abanico



Pepito Colucci
Campesino napolitano



Cleo dos Santos Marquez y Chiquito Aguerre Marquez
Fantasía china y Aldeana 1830



Amalia Nélida Pérez
Gitana

...UGUAYO y la Foto Faig. — Nuevos participantes



Toto Jorge González
Mejicano



Elida Marino
Dama antigua



Clarita y Walter Beltrán
Gervais, Polvera y Baturro



Ceferino Carballo
Bandolero



Evaristo Vassallo Flores
Cow-Boy



Dante Ruben y Bismarck Perera Judurola, Tiroleses



Horacio Ruben y Leonel Catalurda Terrero, Paje y Baturros



Irma Renée Revello
Abanico



Hugo Emilio Canessa
Coracero



Nylia Hebe Queirolo
Bailarina



Alberto Scrigna Ugalde
Pierrot



Celia Violeta González Carrillo
Española



Team de Peñarol que en su encuentro con el club Platense de Buenos Aires produjo una mala performance, cayendo vencido por el score de 4 a 3. Durante la primera etapa el once de Peñarol fué un conjunto desarticulado que no llegó a coordinar un solo ataque peligroso y cuya defensa no pudo evitar a su valla repetidos contrastes. En el período complementario el conjunto aurinegro logró armonizar sus líneas llevando ataques continuos a la ciudadela de Platense que cayó batida en tres ocasiones.



Cuadro de Platense que al enfrentarse con Peñarol demostró que no se trata de un gran equipo, justificándose su mediocre ubicación en la tabla de posiciones del campeonato porteño. Sin embargo ante la defección de los defensores locales, los calamares se agrandaron y consiguieron imponerse aunque por escaso margen. Creemos que lo más lógico hubiera sido un empate pero este contraste debe hacer pensar a los dirigentes de nuestros clubs que se impone una reacción, ante el juego lento de nuestros footballers que es fácilmente superado por la rapidez de los cuadros argentinos; y tengamos en cuenta que los brasileños se caracterizan por su movilidad y que el Campeonato del Mundo no se puede ganar en los salones de fiestas sino en las canchas.

Comisión Directiva, jugadores y asistentes a la fiesta en que le fué entregada una bandera al nuevo club de football Nuevo Horizonte en la localidad de Nuevo París. La enseña fué obsequiada por un grupo de interesantes niñas.





J. N. —
"Las horas de nonstalgia pasa langida-
[mente
En una acidia inerme de vida y de cla-
[rar..."

En tanto el macanazo, ansioso de ex-
[pansiones,
Se extiende por doquiera con hórrido
[fragor.

Psicólogo. —

Señor: para los lectores
Tiene eso tanto interés
Como si usted informara
Que se ha lavado los pies.

Facundo Ramos (B. A.). —
"¡Almas que blasonais de piadosas!
Miradme cara a cara
Y decid si tendrías piedad si yo la frente
De un balazo mortal me agujereara?"

A nosotros nos es indiferente
Que usted se agujerée o no la frente.
Pues se llame Artajerjes o Facundo,
¿Que haya un cadáver más, que im-
[porta al mundo?

Anita F. —
"Al concierto variado de las aves se añadía, en aquella luminosa mañana de estío, la orquesta uniforme de las cigarras y los grillos".

Especial casta de grillos,
Pues lo sabe hasta un fantoche
Que esa clase de bichitos
Sólo canta por la noche.

Tigelón II. —
"Ayá en el planeta Luna
pululan seres misteriosos
y animales muy vistosos
según me parece a mí".

Pulularán animales,
Más faltando Tigelón,
Ni son todos los que están
Ni están todos los que son.

Procopio S. —
"Estoy enamorado de una estrella
Y no se que hacer para acercarme a ella;
Pues la veo tan lejos de mí, que soy un
[pobre,
Como lejos está el oro del cobre".

Para acercarse a una estrella,
Estimado don Procopio,
No vemos nada mejor
Que adquirir un telescopio.

P. E. F. —
"Y decía para su colecta..."

¿Se habría tragado el señor
Algún caño colector?

A. F. G. —
"Marinero, marinerito,
Cuéntale a las olas
Mi dolor infinito".

Para contar tal pavada
Mejor no les cuentes nada.

I. F. L. —
"¿Pretendías que yo, todo un gentleman, se fuera a alternar con gente de tan vaja alcurnia?"

Con esa "v" que le faja
Por fuerza habrá de ser baja.

Cinematográficas

JOHN LODER



JOHN LODER es inglés y estudió en el Colegio de Eton al lado de los herederos de la aristocracia británica. La guerra lo llevó a Alemania donde, al firmarse el armisticio, decidió permanecer; pero le fué tan mal en sus negocios que buscó porvenir como intérprete de cine en la Ufa, en 1927. La Paramount lo contrató y con esta casa trabaja en los Estados Unidos ahora.

CORRESPONDENCIA

Mónica — Raquel Torres estaba trajando en la película "El Puente de an Luis" y ya la terminó. Esta cinta a dirigida por Charles Brabin.

Lister — Bessie Love nació en Midnd, Texas, el 10 de Setiembre de 1898. us principales películas son "El Mun- perdido" "Aquellos que bailan", "Por mal camino", "El cadete de West oint", etc.

Julia — Trabaja en Olympia. Para scribirle a John Gilbert puede enviar rta a esta dirección Metro-Goldwyn-ayes Studios, Culver City Cal.

Judith — Lillian Gish ha trabajado n las siguientes películas "El naciiento de una nación", "Intolerancia" Allá en el este", "La Monjita", "Roola", "Huérfanas de la tempestad", La boheme", "El enemigo", "La canión del ensueño", etc.

S. P. L. — Para escribir a los Talleres. — Foto industriales, puede hacerlo esta dirección: Sans, 166, Barcelona.

COMPRIMIDOS

DE TAL PADRE...

Wallace Reid, el recordado joven gran ctor que murió en el apogeo de su carrera, ha dejado un hijo que en la acualidad cuenta con doce años. Parece er un vivo retrato de su padre. El chio no sueña nada más que con el cinena; pero cuando Wallace Reid murió, eclaró como última voluntad que su hio jamás debía imitarlo en su profeión. Es un caso de conciencia para Mrs. Reid. ¿No podrá ser que ese hebo que tanto desilucionó a Wallace Reid de su oficio, no signifique nada para el hijo que bien puede tener una sensibilidad muy diferente?

Y entonces podríamos ver muy pronto a Bill Reid trabajando en el cine, tal cual Douglas Fairbanks.

APLICACION CINEMATOGRAFICA

El músico polaco Lonta Nouneberg concibió la idea de descomponer por el cinematógrafo los movimientos manuales de los pianistas notables. Para conseguirlo filmó, a razón de 250 vistas por segundo, la ejecución musical de algunos artistas.

Observó de este modo que, con poca diferencia, todos los virtuosos del piano acostumbraban a colocar las manos en idéntica posición sobre el teclado, y comprobó que el brazo, antebrazo y manos describen oscilaciones rítmicas en sentido vertical, lateral y de vaivén.

Siguiendo la amplitud mayor o menor de las ondas descriptas por las manos, se obtienen sonoridades más o menos potentes, sin que para ello influya el dedo que oprime el teclado.

Esta ausencia de contracción manual explica el porque los pianistas no sienten sino fatiga ligerísima a pesar de tocar durante varias horas seguidas.

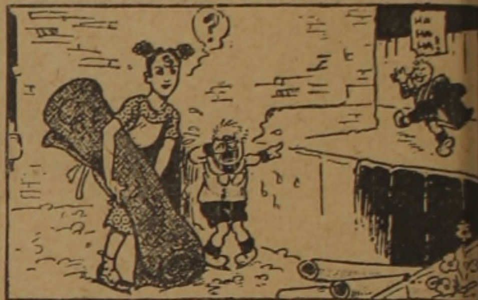
Juanita la Lista

LA SIRVIENTE MAS HABILIDOSA DEL MUNDO

UN JAZZ BAND DE SU INVENCION



1. — Juanita no tiene dificultad para el trabajo. La patrona le dijo al salir que no descuidara a Pepito y que sacudiera la alfombra del salón. Ahí la tienen ustedes con la alfombra debajo del brazo, entreteniendo al Pepito. — "Juanita, yo quiero un piano como ese-e-e", gritó de pronto el chiquitín.



2. — El vecino, Nino, se había instalado en el patio, y dale que dale, pin-pinky-pong tidilitinkili-tralalarito, daba conciertos para sacarle pica a Pepito. Cuando lo vió que lloraba a toda boca, tomó su piano y se retiró, burlándose del llorón. Entretanto, Juanita pensaba cómo consolar al chico.



3. — La idea zumbó en sus oídos. "Estos pedazos de cañón me van a sacar de apuros... voy ha hacer una de esas que mientan chas-Juan... Chas-le dan le dan el palo a un tarro-chas, se lo dan a otro tiesto roto... Chas-Juan... y Chas-que a eso lo llaman música... Calla-a-aa, niño... Ya verís el Chas, Pepito".



4. — Pepito, algo consolado, principió a ayudar a Juanita a atar unos cordelitos en el extremo de cada cañón. — "¿Qué vas a hacer con esto?", preguntó saboreando las lágrimas: "yo lo que quiero es música-a-a". — "Música te voy a dar, niño, música a la moa y no como la de ese chiquillo feo".



5. — Juanita tomó el palo y empezó el concierto. Pepito, entusiasmado, dejó de protestar. — "Chas-Juan-Chas-Pepito y Chas-que la alfombra va a quear como se pie..... Si no le gusta a la patrona me voy a alquilar pa un biógrfo... qué tiene que ver esto... Esto no es un piano. Esto es Chas a la moa".



6. — Pepito, entusiasmado, acabó bailando. Fiurín se ponía turnio de gusto y, lo que es mejor, la alfombra quedó tan "relimpia como recién salía de la tienda". Cuando volvió la señora, Pepito le contó lo del Chas-Juan, y la patrona, chas que mandó a Juanita a dar un paseo, con permiso de ir al cine.

EPIFANIA

Continuación de la pág. 15.

onadas una tras otra con una si-
tria verdaderamente singular.
Sin embargo, cuando tuvo su plan-
entre las manos, Juana no manife-
en voz alta lo que pensaba, pues
bía excluído a su madre de su gran
creto, porque poseía el instinto de
dos los niños, que colocan a las in-
mprensivas personas mayores apar-
de las cosas que interesan a su
razón.

Pero una vez que la costurera hubo
ido, comenzó ella, ruborizada e in-
nidada, por saludar a las tres flo-
s como a tres personajes. Inclina-
la cabeza, con los ojos cerrados,
rentando la actitud de las reveren-
s de corte. Hubiera querido estar
pie para retroceder algunos pasos.
seguida ensayó cumplimentarlos
mejor que pudo. Después de lo
al, inmóvil, las contempló. Costó
ucho hacerla dormir cuando llegó
noche. Al día siguiente, desde el
ba, estuvo despierta. Esperaba que
madre partiera, y, tan pronto que-
ba sola, reanudaba las conversa-
ones con sus reyes. Ocurriánsele
il ideas. Imaginó que las corolas
an tres pequeñas y complicadas
ejitas vegetales. Aproximó a ellas
boca para decirles secretos en voz
ja. Eran palabras vagas y sin soni-
alguno aparente. Pero en su pen-
miento aquello quería decir:

—¡Soy reina yo también! Cuando
ebió se gritó: "¡La reina bebe!" Eso
cedió la noche de la Epifanía. Sé
que significa Epifanía. Significa:
Aparición". Por lo cual me aparecís-
is, Gaspar, Melchor y Baltasar, ba-
la forma de tres flores, pero a la
oche debéis pasearos, altos barbu-
os y coronados de oro, en la nieve
e nuestro balcón. Yo duermo. Y
osotros me miráis entonces a través
el vidrio. En estas tres flores, cuan-
o las respiro, permanecen todavía
odos los perfumes de la Arabia que
alanceáis en vuestros incensarios.
Y cuando soplo sobre ellas, sacu-
len a la par la cabeza las tres, como
lebéis hacerlo vosotros, a la noche,
letrás del cristal. También guardan
llas el color de vuestras vestiduras,
sus pétalos son de la misma tela
que vuestros trajes...

Todas las mañanas, desde aquel
momento, miró la nieve del balcón
para ver allí la traza de los pasos
reales. Pero tan sólo los gorriones
dejaban el grabado de sus patas múl-
tiples, frágiles y retorcidas.

Y la niña pensó:

—Han sacudido sin duda sus man-
tos, y las estrellitas que han caído de
ellos dejaron su forma en la nieve...

Y como la planta, sana y cuidada,
crecía a vista de ojos, proyectaba sus
hilillos por todos lados, pensó, ade-
más, comprendiendo tal vez obscura-
mente que era aquello el símbolo de
su fin:

—Son vuestros brazos ¡oh mis tres
reyes! que se adelantan hacia mí ba-
jo la forma vegetal; que se adelantan
siempre más, como para envolverme,
como para ahogarme. ¡Ah, ahogad-
me si queréis! Pero llevadme pronto

Continúa en la pág. 39.

PAGINA DE LOS CHISTES

BUEN CONSEJO



La mamá (a su hija, viuda). — Si no quieres casarte con él por su figura hazlo por tu ropa. Tiene las mismas iniciales del otro.

FINANCIERO PRECOZ



—Mamá, tengo una idea.
—¿Cuál es, hijo mío?
—Pues mira; me prestas diez pesos; pero no me entregas nada más que cinco, y así yo te debo a ti cinco pesos; pero como tú me debes a mí otros cinco..., quedamos en paz.

EL HUMORISMO EXTRANJERO



—¿De modo que ha suprimido usted radicalmente el tabaco? Se necesita mucha fuerza de voluntad.
—Sí...; mi mujer tiene mucha.

EL MUNDO MARCHA



Los juguetes que interesan a la ne[na] son los del tocador.

INDIGNACION



—Se han acabado las contemplacio-nes. Los hombres también han de impo-nerse de vez en cuando. O me compra[s] una escoba nueva o no barro más.



—Su padre de usted era marino, ¿verdad?
—Sí, señor; de cabotaje. ¿Cómo lo sabe?
—Se lo he conocido a usted en la manera de hacer las escalas.



El sargento. — ¡¡Vista al ministro!!

El recluta. — ¿Quién yo? ¡Que lo vista su abuela!

EPIFANIA

Continuación de la pág. 37.

país de los pesebres, de las coro-s de oro, de los inciensos y de las :avanas.

Y así murió ella un día, sola, en no ensueño, teniendo junto a sí la r.

Murió con la dulzura extrema de cardíacos, quienes se van, siem-de esta suerte, sin jamás adver-

Encontráronla en su posición ha-tual, fría ya casi, con la sonrisa en boca.

Fué una gran desventura para el bre Roberto el día que siguió el nvoy blanco de su amiga con el razón zozobrante de un pequeño ado. Entre su madre, bastante indi-rente, y la madre, superficialmente lorosa, de Juana, caminó en la nie-del cementerio, llevando apretada ntra su pecho la planta cuya veri-ca historia sólo él conocía; la in-ncebible planta de Etiopía, a quien endeble enferma debiera el gran bilo del cual había muerto dema-ado pronto.

Cuando el niño hubo plantado por mismo la triple flor en la tierra su pequeña difunta, tambaleante, ejóse conducir a su casa. Sin em-argo, el sentimiento de que, a pe-r de todo, un secreto permanecía itre él y la muerta, le devolvió un oco de valor. Era aquello algo de viente todavía, una especie de com-licidad póstuma. Comprendió que n su corazón existía un recuerdo ue la vida entera no conseguiría orrar. Y este pensamiento lo forta-ció, lo calmó, lo ennobleció...

No lloró por eso al encontrar en l cementerio, tres días después del ntierro, las tres flores de Etiopía ompletamente marchitas alrededor e su sostén; tan muertas como la equeña Juana. Alejóse de allí re-ién cuando su madre habló, dicien-o:

—El invierno ha hecho morir a es-a planta. Había brotado al calor; io podía resistir el frío... Se alejó, io queriendo oir a esa voz positiva le los padres explicar lo que no se :xplica, pues bien sabía él que la flor io moría sino porque se había cum-olido su destino, y no podía conti-nuar viviendo, ella, que esperara dos mil años en la nada, al solo fin de florecer un instante el ensueño de una niña moribunda y maravillosa.



La Tik Palonga

Continuación de la pág. 2.

—¡Una Tik Palonga! ¿Te mordió?

—Creo que sí, Ferry. Cuando recargué mis brazos sobre el tronco, sentí un piquete.

—¡Pronto, súbete la manga! Tengo que absorber el veneno de la herida.

Ellinor retiró a Ferry con ambas manos:

—¡No me toques!

Esta era la misma Ellinor que había pintado el **trikot** a la ninfa. Espantado, Ferry dijo a su prima:

—Ellinor, no sabes lo que estás diciendo. Estamos en medio del bosque, y para llegar a casa tendríamos que andar por lo menos una hora. Pero el veneno de la Tik Palonga mata a más tardar en un cuarto de hora. Si en tres minutos no neutralizo la herida, entonces...

Dió él un paso hacia ella. Ellinor retiróse prontamente.

—Mejor me muero, Ferry.

—Loca. ¿Tienes tú una idea de lo que significa la muerte por una mordedura de Tix Palonga? Yo ví a un singalés que se puso al instante de la mordedura, todo hinchado, de arriba hasta abajo; parecía un Budha. Su cara se le puso verde completamente, y sus ojos tomaron la apariencia de melones viejos. Anda, Ellinor, sé prudente, déjame quitarte el veneno.

—No.

—Bueno. — Y Ferry se sentó sobre una piedra, mirando constantemente su reloj pulsera.

—Ya te dije que solamente tenemos tres minutos de tiempo. Uno ya se pasó con tus tontas protestas. Ya solamente sobran dos. Espero que los aprovecharás para cambiar de opinión.

Pálida y temblando un poco, estaba Ellinor frente a su primo.

—Ferry, ¿cuánto tiempo ha pasado?

—Medio minuto más. Sobra minuto y medio.

—Despacito viene la muerte — murmuró Ellinor. Un pájaro dió un grito agudo. Ellinor se sobrecogió.

—¿Cuánto tiempo todavía, Ferry?

—Ahora se acaba otro minuto.

—¡Ay, qué terrible es esto! Ferry, ¿qué me contaste del singalés? Su cuerpo...

—Se hinchó como el de un Budha de Anuradhapura.

—¡Qué horror! ¿Qué yo también me estoy hinchando?

—Parece, parece que sí, Ellinor. ¡Un minuto!

Ellinor se cubría la cara con las manos y se enterraba las uñas en las mejillas.

—¿Y la cara del singalés, Ferry? ¿Cómo se le puso la cara?

—Verde. Un verde horrible. ¿Has aplastado alguna vez un gusano? Pues así...

—¡No, no!

—Medio minuto todavía, Ellinor.

Ella estaba inmóvil. Sólo sus dedos mesaban los hermosos cabellos dorados.

—Y los ojos se le pusieron, dices como...

—Como melones viejos. Lo blanco del ojo se le puso verde y le empezó a escurrir de ambos ojos un asqueroso jugo amarillo.

—¡Cállate! ¿Cuánto tiempo falta ahora?

—Diez segundos. Ocho... siete... seis...

—¡Ferry!

—¿Qué?

—Ven, pronto.

—o—

Esta escena tuvo su final cuando, a la mañana siguiente, Ferry llegó al cuarto del papá de Ellinor, pidiéndole a él que invirtiera cinco mil libras y su hija en el negocio Lyle.

Y un mes después, es decir, en el tiempo en que los recién casados se empiezan a decir las primeras claridades, Ferry le dijo a su mujer:

—Te tengo que hacer una confesión, Ellinor... La Tix Palonga de aquel día no era Tik Palonga... Era una inofensiva culebrita de árbol...

—¡Oh, Ferry!...

—No te enojes, Ellinor, por favor...

—No, Ferry..., es que..., tampoco me mordió....

Versión de María Luisa Clever.

A propósito de un libro que no había leído

"Salvaje" por Valentín García Saiz

Acabo de leer un libro del que no nocía más que algunos fragmentos. Y hago ésta salvedad porque no se ata de un volumen recién publicado. Me refiero al conjunto de cuentos mperos de Valentín García Saiz, tilado "Salvaje".

Estamos llegando a la saturación uchesca como índice de una moda eraria.

Es por ello que nos sentimos reaos a la lectura de nuevas obras de ta índole, pues son casi todas ellas uto de una observación deformada r la lejanía o por la escasa identiación con las modalidades de los rsonajes gauchos.

Ahora he gustado todos los cuens que García Saiz incluye en su lio "Salvaje" y he quedado grata-



Valentín García Saiz

mente impresionado por la sobriedad de que hace gala el autor al plantar sus personajes en la escena; deja a un lado los detalles, para que los protagonistas vayan delineando a través de sus gestos y sus palabras su propia personalidad.

Este modo de proceder tiene indiscutibles ventajas: en primer lugar al perdonarle al lector los detalles inútiles, más aún supérfluos que abundan en la mayoría de las obras del género, la atención va concentrándose insensiblemente en los personajes, que ganan de éste modo en vigor; por otra parte la acción es más ruda, más enérgica por contraste con las medias tintas del fondo.

Ahora bien; García Saiz ha vivido junto a esos gauchos que pinta en "Salvaje"; los ha sentido llorar de emoción al escuchar una vidalita, y los ha oído escupir insultos ante la ofensa más leve.

Sabe de sus ingenuas supersticiones, de sus odios fermentados como una levadura de borrascas y de sus amores ardientes como flores de ceibo.

Sabe del hondo sentimiento que palpita en sus rudas palabras y que se convierte de pronto en frase cortante como el filo de sus dagas.

Y todo eso lo ha trasladado al papel; lo ha estampado allí sin quitarle nada de su viril empuje; conservándole la acritud sincera del paisano que ve avanzar hacia él la ola amenazante del progreso acorralándolo lentamente; la mordaz ironía del gauchito que después de haber "disgraciao a una gurisa" se alaba de su hazaña; y las narraciones del indio viejo y sentencioso que prodiga sus historias junto al fogón.

Hay uno de sus cuentos, el más largo de todos, que más que un cuento dá la impresión de una novela corta y que ha dejado profundas huellas en mi espíritu.

Su personaje central es uno de los tipos más difíciles de diseñar; es un pobre galleguito castrado en su juventud por un pariente canalla y cuya vida transcurre monótona y tranquila hasta que la presencia de una chinita vivaracha y retozona, hace vibrar esas íntimas fibras que la castración física no consigue abolir.

Y aparece la tragedia; se la ve venir a grandes pasos y es tan intensa la torturante evolución de la psiquis del protagonista, que al terminar el cuento, queda en el ánimo del lector una rara sensación mezcla de dolor y de desesperanza como si aún resonara en los oídos la frase amarga que le sirve de título... "¡Como los güeyes!"...

Tal el libro de García Saiz; no es de extrañar pues, que la lectura de esa obra me haya causado profunda impresión y por ello no he vacilado en escribir estas líneas que reflejan fielmente mi opinión, poco autorizada sin duda — pero no por eso menos sincera — sobre esta obra de García Saiz, obra que lo coloca en un lugar destacado entre nuestros mejores escritores de asuntos nativistas.

Vicente Sáenz Briones.







MODAS



1 Vestido de muselina de seda marina estampado amarilo blanco y gris. Pechera de "Georgette" bordado y hebilla de acero.

2 Vestido de crespón "Romain" rojo geraneo guarnecido de bandas estrechas del mismo tejido formando bucles

3 Vestido de crespón de China rojo y crespón blanco y negro. Finos pliegues señalan el talle. Botones de cristal

HOGAR

...l dormitorio del niño ...e ser ventilado, am... y discrètamente ...ueblado. Los detalles ...gan un papel impor...te, desde las cortinas ...cretona con capricho... flores estampadas, el ...papelado liso de color ...re y luminoso hasta las finas sábanas primorosamente ...dadas y la colcha sencilla y de acuerdo con el am...nte. Los muebles de laca llevan un adorno infantil que ...pintado en varios tonos. Un potiche con flores, un mo...llo de vivos colores, y una lámpara semejando una ...gantesca completan la distinción de este encantador ...mitorio.

CONSEJOS UTILES

...uando el calzado hace daño. — Se le aplica al material ...el punto donde se quiera que ceda una muñequita de ...po mojada con agua hirviendo. Cuando se enfríe se ...elve a mojar, y ... varias veces. La ...medad y el calor ...cen ceder el ma...ial y deja de ...cer daño.

Huevos pasados ...r agua. — Se ...ede hacer per...tamente, envol...endo el huevo en ...pel de estraza ...medecido en ...ua y luego se ...nen entre la ce...za bien caliente, ...briéndolos com...etamente. A los ...es minutos esta...n a punto.

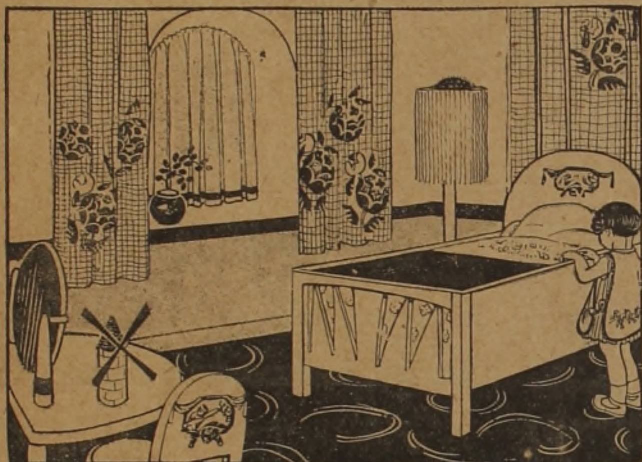
Para lustrar mue...es. — Se derri...n quince gramos ... cera blanca en ...0 gramos de ke...sene y se untan ...n dicha solución ...s muebles. Des...ués de secos restregar fuertemente con bayeta para sa...arle lustre.

Las arrugas. — Tímidas y débiles al principio, las ...rugas van deslizándose una a una sobre el rabillo de los ...os. La primera no trae consecuencias; en la segunda ...penas paramos la atención; pero a la tercera la belleza ...nza un grito de alarma. Este trío, en efecto, anuncia el ...ortejo infinito de todas aquellas que irán estableciéndose ...oco a poco sobre la frente, bajo los ojos y el mentón, alrededor de la boca y del cuello.

Epoca triste, presentimiento de la proximidad de un poder enemigo que hiere en la sombra y que continuará hasta el fin, su labor destructora.

Todas las mujeres maldicen de las arrugas que hieren aquello más preciso para ellas que la belleza: la juventud.

Alimentos calientes. — Los alimentos muy calientes son peligrosos porque queman la superficie de la garganta y llegan a producir el cáncer. Los fumadores que acostumbran a dejar la pipa en la boca cuando está caliente corren igual peligro de contraer la terrible enfermedad.



COCINA

Sopa de arroz y acedera. — Se lava y se limpia con cuidado un buen puñado de acedera, se pica y se cocina a fuego lento con manteca durante 5 a 10 minutos; luego se añade un litro y medio de agua, cinco cucharadas de arroz lavado en agua tibia y un poco de sal. Se deja hervir media hora mezclándola, al momento de servir esta sopa con dos yemas de huevos bien batidas.

Perdices con salsa de limón. — Se limpian y se doran a la parrilla. Después se colocan en una cacerola con una taza de manteca, una rodaja de limón, una hoja de laurel, perejil, sal, pimienta y una cabeza de ajo; se le agrega agua o caldo para que cueza y, al servirlas, que deben tener poca salsa, se le pone a ésta dos yemas de huevos batidos, sin dejarlas cocer.

Postre de bananas. — Se cortan las bananas por la mitad, se espolvorean con azúcar y se colocan en un molde, de la manera siguiente: una capa de bananas, un poco de azúcar y unas cucharadas de manteca; luego otra capa, y así hasta que se terminen las bananas. Se pone al horno y se deja hasta que se dore. Puede servirse con crema de leche.

A LAS PREGUNTONAS

Beba. — "Isla mala'. — Húmedesca bien el terciopelo por el revés y cepíllelo fuerte por el derecho. Luego cuélguelo con palillos bien estirado y póngale palillos también por debajo como peso para que se le quiten las arrugas.

Sí, se usa la melena larga.

Pepona. — Si a Vd. le gusta y él, como me dice insiste, debe hacerle caso y probará a ver si puede hacerle olvidar por completo las tonterías que tenga con la otra. Es muy raro encontrar hombres que no tengan en su vida **algo** presente o pasado. La cosa es **atraverse** y vencer. Pruebe Vd. Se lo aconsejo puesto que con tanta insistencia viene a Vd.

Desdichado — Le escribo con muchísimo gusto. Se lo aseguro, pues tiene Vd. talento y agrada el leer sus cartas; pero aunque me dice Vd. que la mía le produjo mucho consuelo, yo le escribo con el dolor de no poder estar de acuerdo con Vd., pero yo soy muy sincera, amigo mío, y uso en este consultorio de una conciencia recta y firme.

Creo que en realidad, Vd. se sacrifica al casarse con esa señorita, si no la ama. Pero yo considero tan hermoso el sacrificarse por el bien ajeno, que me gustaría mucho más ser Vd. sacrificado, casándose con esa señorita a la que ha hecho perder tanto tiempo de relaciones, que ser Vd. novio engañador, rompiendo todo compromiso y dejando a la pobre chica en evidencia delante de toda la sociedad.

Dice Vd. que para divorciarse tendría que portarse mal. Vamos a hablar de esto. Imaginemos que Vd. sigue mi consejo y se casa. Es lo lógico puesto que Vd. ha hecho perder mucho tiempo a esa señorita, y yo creo que con pocos meses basta para conocer a una mujer, — todo lo que durante el noviazgo se puede conocer. Esperó Vd. mucho tiempo para disilusionarse, y Vd. debe ahora considerar que ya está casado, y que lo que tiene es el aburrimiento de algunos matrimonios. Y digo **debe,** pues si Vd. se hubiera casado cuando debía (me refiero al tiempo), ese aburrimiento le hubiera llegado con lo irremediable del matrimonio, y ahora puede hacerse cargo de que está casado. Bien. Se casa Vd. y pudiera suceder que encuentre en el matrimonio una felicidad en la que Vd. no cree ahora, pero que existe en ocasiones oculta en algunos casos. ¿Qué en que consistirá...? Puede ser su esposa tan dulce, tan sufrida, tan comprensiva, tan inteligente, tan buena, que se acuerde Vd. entonces como de un sueño de sus consultas de estos días... Eso por una parte. Pensemos en cambio que no es Vd. feliz, y que tiene Vd. que separarse. Pues así y todo se habrá Vd. portado con ella y con su deber, mejor que dejándola ahora en ridículo. ¡Ah! No sabe Vd. lo terrible que es el ridículo. Cualquier persona inteligente preferirá cien veces el dolor, al ridículo; y "la esposa desventurada" será mucho más digna que "la novia abandonada..."

Dice Vd. que si Vd. la deja ahora encontrará otro novio que la haga feliz, ¡que va a encontrar! ¡Como la encontrará será divorciada! ¡Una chica que ha tenido novio muchos años es como una solterona sin gracia; es una mujer que no ha tenido arte para conquistar. En cambio la divorciada tiene ya su suerte hecha y de seguro encontrará un buen matrimonio en el segundo. No lo dude y cásese, amigo mío.

Cumplirá Vd. con ella y evitará Vd. muchas lágrimas, tanto si es feliz con ella como si se divorcian. La satisfación personal de que Vd. se case con ella la hará tener fuerzas para todo, y yo le aseguro que si Vd. la abandona sentirá los remordimientos que no tendrá después de casado. En cambio la situación **de todos,** será mejor cumpliendo **ahora.** Después se verá, y Vd. que es hombre y hombre de mentalidad clara, afrontará lo que haya que hacer con la seguridad de haber cumplido con su deber.

Esta consulta es muy delicada y por eso me extiendo tanto. Esperemos que el señor Director de la Revista nos permita consejo tan extenso...! Escríbame todo lo que le pase.

Sor Suplicio.

La glicerina de almendro

Es la única que se debe usar en el tocador

Se puede afirmar que la glicerina forma siempre parte de los productos del tocador. Es, pues, de importancia llamar la atención sobre los inconvenientes que tienen para la piel, ciertos preparados. La glicerina común no debe emplearse nunca sola, pues es muy irritante y perjudicial, es preferible la jalea o el glicerolado. Sin embargo, ya sabrán muchas de nuestras amables lectoras que existe una glicerina superior dermatizada, o sea adaptada exclusivamente para el cutis y que goza de gran fama sobre todo en Inglaterra, con el nombre de glicerina de almendro. Esta glicerina que viene en pequeños frascos lacrados, es realmente admirable, pues vivifica la célula epidérmica y rejuvenece el cutis quitándole también las manchas, barrillos y paspaduras. Estoy segura de que si las que todavía no la conocen hacen una prueba, quedarán encantadas. Puedo asegurar también, que no hace crecer vello. — **Miss Powers.**

La página de Ustedes...



Toda colaboración para ser publicada en la "Página de Vds." debe de tener no máximu 25 palabras, y venir acompañada de cuatro estampillas sin inutilizar de 5 cts. cada una.

LA MUJER DE MI IDEAL

No puedo borrar de mi mente la encan-
dora silueta de la simpática señorita
e conocí en ómnibus "H". Me dijo ser
Santa Lucía y apellidarse B.... Que-
de verla el día siguiente en Larra-
ga y no la he podido ver. Será tan
nable que me conteste por medio de
a sección, si es que sus divinos ojos
gan a leer estas líneas, a *Rouget de
isle.*

Mi alma está ausiosa de prodigar su
nor a señora o señorita, culta espiri-
al, soñadora y cariñosa, a la que no
en prejuicios sociales, porque no soy
re. Tengo 35 años y reuno mismas
ndiciones que exijo. ¿Habrá alguna
ctora que le interesen estas líneas?
endo así ruego contesten a *C. de I.*
561. P. Restante. — *Soñando espero.*

Señor 30 años buena presencia, posi-
ón desahogada desea formar hogar
n señorita delgada elegante y algo
nita contestar dando informe a Car-
t identidad núm. 27006. — *Sucursal
orreos N.° 7.*

Mi felicidad es encontrar entre las
ctoras de "M. U." una chica que sea
paz de amar a un joven de 23 años,
egante no mal parecido de nobles
ntimientos para el cariño si intereso
ntestar a — *J. N. V.*

¿Hallaré entre las lectoras de "M. U"
na compañera?

Soy empleado tengo 22 años, no mal
recido, estatura regular ¡Un gran
eseo de amar a chica que posee las
ismas condiciones! Exijo seriedad, si
ay alguna conteste a — *"Non Plus Ul-
ra".*

Joven buena presencia y posición, de-
a encontrar señorita sociedad, bonita,
legante, de su casa, buena cocinera,
mante deportes y teatro. En esas con-
iciones escribir a — *Totó.* Casillo 24 —
Ieyo.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

"Somos dos amiguitas de 16 años y desearíamos tener relaciones con dos jóvenes de 20 a 25 años que tengan buen empleo ¿Los encontraremos? Si alguno se interesa conteste a Dore y Beti".

"¡Ojo! No se olviden de nosotras que somos dos simpáticas chicas de la Aguada, una de 15 y otra de 16 años. Deseamos encontrar dos chicas buenas y simpáticas que quieran correspondernos, tenemos un caudal de nobles sentimientos y no somos de las chicas que jugamos con el amor. Si así agradamos, esperamos ansiosas nos contesten por ésta revista para citarnos en la calle Hocquart y Municipio. — *Rayitos de Sol".*

Somos dos hermanitas estancieras de 20 y 22 años, altas morochas, de ojos soñadores y con un corazón deseoso de amar a dos jóvenes que vimos en Plaza Libertad. Uno rubio y otro morocho, vestían traje negro y gris perla y creo se llamen Martín S.... y Juancito B.... si interésamos contesten por medio de M. U. a. — *Estancieritas.*

Encontraré en esta revista amiguito bueno y cariñoso con empleo o comerciante, prefiero alto, instruído de 25 á 32 años, yo 25 años morocha simpática aunque fea. Si alguno le intereso contestar. — *Señora M. S.*

Deseo relacionarme con un simpático alemán, pues soy una encantada de sus industrias, su modo de ser tan serios, como caballeros; y por que saben amar.

Yo muy concretada a los quehaceres de la casa, 24 años, mis padres con capital, pero me gustaría que el alemán que se fijara en mis líneas fuera pobre.

¿Alguno querrá el corazón de esta uruguaya? Si les intereso contestar, *Quiero amar a un alemán.*

ESQUELAS

Estranjero Paysandú — Enterada por "M. U" de su deseo, creo reuno las condiciones pedidas. Soltera, buena, cariñosa y muy seria. Conteste mandando dirección para entendernos por carta.— *Pasionaria.*

Marianela — Reuno todas las condiciones que Vd. exige, cariñoso, sin vicios de ninguna clase, buen porvenir. Le pido que conteste inmediatamente de salir "M. U." por el motivo que el sábado 12 me embarco para B. Aires durante la Semana de Turismo, de lo contrario tendría que pasar esa semana para recien entrevistarnos. Escriba Poste Restante — *E. D. L.*

Ramuntcho — Romántica, sensitiva y toda ternura ha sido mi anhelo amar y ser amada, pero el materialismo de los corazones me hace pensar en imposibles. ¿Seré yo la que tú buscas? — *Alma.*

Porteñita Triste — Creo tener condiciones exigidas. Tengo 31 años. Acepto condición civil suya. Si es con fines serios escriba a San Adrián San Salvador 1576. — *Colo.*

Para Barco sin remo — En número de ésta leí su petición y quise contestarle, pero no pude y lo hago ahora con la esperanza de ser quien marque su ruta. Mande dirección, que en seguida escribiré — *Náyade Solitaria.*

A Ojos verdes — Leí su esquela, deseo mantener correspondencia con Vd. Si le intereso, espero que me enviará su dirección para que yo pueda remitirle datos personales. Al tercer día de aparecer ésta, pasaré a retirar carta suya ¿Verdad? Poste Restante. Mercedes. — *R. K. T.*

En Poste Restante Correo Central hay carta para Z. N. Y para Credencial Cívica Núm. 410. Pasen a retirarlas lo antes posible — *Dos hermanitas.*

Athos — En Poste Restante hay carta para Ud. Afectos de — *Rocdenepza.*

A Misterio de un corazón — Si soy de Montevideo, pero deseo saber iniciales y dirección para escribirle por más datos. Agradezco y retribuyo saludos. — *Flor de Cedrón.*

Sutilizando. Me he convencido; nuestras personalidades se han identificado en la evocación del recuerdo de encuentros fugaces. Vd conoce mi dirección. Escríbame francamente dándome la suya. Respetuosamente desde — *B. S.*

Alfredo B. Los datos transcritos por Vd. me interesaron. Estoy dispuesta a amar mucho y no he hallado mi alma gemela. La nobleza de procederes es el más auténtico pergamino para presentarse a — *Pandora.*

Señorita X — Florida. — Le escribí por correo y hasta hoy nada he sabido de usted. ¿Será posible que no le interese? Ruégole encarecidamente me conteste. — *Federico.*

Alfredo B. — Por casualidad leí su carta, y en realidad no podría definir el sentimiento que me impulsa a escribir esto. Soy rica, de buena familia, y cual usted, distinguida; no tengo títulos de nobleza, porque la nobleza, no la llevo en títulos ¿Le agrado? Quisiera que así fuese, porque espero me traerá usted lo que ningun amigo me supo dar: una gran y leal amistad'. . . o amor.—*Diana.*

Porteñita Triste. — Alto, complexión regular, no feo, cariñoso, buena posición, 28 años, culto. Me agradan las criaturas. Vd. me interesa. ¿Podemos conocernos? — *Londinense.*

Porteñita Triste. — Reuno condiciones: educado, 28 años, amo los chicos y las rubias, posición desahogada. ¿Transformaré en alegría su tristeza? ¿No seremos nuestros ideales. — *Leibeniz.*

Alba Minas. — No he olvidado mi promesa: la sostengo. Pero para cumplirla necesito su dirección que se me ha extraviado.

Solicite carta en Poste Restante con la dirección anterior. Recuerdos cariñosos. — *Guillermo.*

Melancólica. — En poste restante esperan, para Vd. mi verdadero nombre, mis cartas y mi foto ansiosas de contestación. Deseoso de un cariño sincero anhela su regreso impacientemente. Afectos. — *Tulvio.*

P. R. — Hay carta en Poste Restante. — Carmelitana.

A las jóvenes Nelly y Nelly con quienes quedamos de vernos en corso Colón, les hacemos saber fué imposible encontrarlas en dicho sitio, por lo cual rogámosle se dignen indiquen entrevista por ésta Contestarán a. — *Nelson y Pepito.*

El Solitario de Colón. — Imposible darle cita, si le intereso escriba a esta dirección: Edyth Lyth. Estación Cerro Colorado. Lo saluda. — *Añoranza.*

A Esmeralda. — Muy interesante su solicitud; yo mismas condiciones y deseos, 45 años, alto, pequeño capital, buena profesión. Sirvase indicar dirección y forma vernos. — *E. L.* Casilla Correo 679.

Estancierito noble. — Enterada por "M. U.", le contestó. Podrá verme el sábado próximo de 7 a 8. Fco. Gómez entre Infantes y Gutiérrez. — *Dudú.*

Palmera. — La más linda canción es la canción de amor. Despertó mi interés, quiero saber nacionalidad y como podría conocer o escribir. Muchas veces es mejor soñar la vida que vivirla. Te agradezco y te saludo — *Ramuntcho.*

Porteñita triste. — He leído su ideal, deseo conocérla y me encuentro capaz ds hacerla feliz Vd. y su hijito y reuno todas las cualidades que Vd. desea, espero pronto carta suya que será mi placer, por "M. U." a — *B. P.*

Para Layluar — Creo reunir condiciones por Vd. [illegible]idas, Soy empleado, 22 años, estatura regular, no mal parecido, de nobles sentimientos para el cariño. Si le intereso conteste Poste Restante Correo Central. — *J. N...z*

Para P. R. Funi. — Reuno lo que Vd. exige; tengo buena profesión, soy extranjero. Conteste dando su fisionomía. P. M. U a *30 Primaveras*

Segundo número del gran homenaje de despedida a LOHENGRIN

JEROGLIFICO CON PREMIO

a *Lohengrin, insuperable* Maestro.

CORRIENTE VIGOROSA

Ahrimán

Entre los que remitan la solución exacta de este juego, se sorteará una novela del escritor español Gabriel Miró, elegantemente encuadernada, donación del colega *Ahrimán.*

ACROSTICO CON PREMIO

al Maestro *Lohengrin*

Hércules.

Le Jour et la Nuit.

Entre los que envíen la solución exacta de este juego se sorteará la novela de Alfonso de Lamartine, titulada "El Picapedrero de Saint Pol", donada por los inteliegntes autores de este juego.

FRASE COMPRIMIDA

Al Maestro.

VENANCIO
EMILIO
R
DOMINGO
AMALIA
DIEGO

Hamlet.

ANAGRAMA

Al gran Maestro *Lohengrin*

¡SALVE, MAESTRO ADORADO!
SÍ, SUENAN Y CLAMAN AL SOL

Sí, clamemos al maestro "Sol"
¿retornará pronto a la Sección?
Un escritor nacional,
y dos obras de valor.

La Rubia Betty.

CHARADA

Al inolvidable Maestro *Lohengrin*

El hombre como tu dotado
de santa y justa *total,*
se le admira y se respeta
como a su gran *dos final.*

No desmaya y en su afán
aunque *segunda* años viva
como *un primera* nos da
el ejemplo y la alegría.

. . . .

El maestro se ha alejado
por motivos de alto honor,
¡que importa si ya logramos
un puesto en su corazón!

Dolora (Unión).

INTERCALACION

Homenaje a *Lohengrin*

LADOS

Tómala si el colega de Galeno
te la prescribe y ten en ella fé,
pues sabrás que poseerla es lo más bueno:
¡Cuán dichoso es aquél que en ella cree!

CORAZON

Si de unos dulces labios sale ameno
respondiendo a tu ruego, yo lo sé
que hoy cantas el Hosanna, luego un treno..
¡Cuán dicho es aquél que al mismo cree!

TOTAL

Si después de luchar, la has encontrado
y gracias al Señor en buena esfera,
ten por cierto y seguro que has hallado
una gema perdida en la albufera
y digo, ya que al fin, te la has hallado:
¡Cuán dichoso es aquél que en ella espera!

Locos de Verano.

PARANOMASIA

Al consumado Maestro *Lohengrin*

Manantial envuelto en sombras
Con la... en sus orillas,
Despliegan antes sus plantas
Las balsámicas gramillas
Su magnífico tapiz.
Ya se vuelca en un ribazo,
Con el... : — "Hermosura",
Ya parece desde lejos
En la faz de la llanura,
Misteriosa cicatriz.

Manantial inagotable
Cuya linfa fresca y pura,
Se... silenciosa
Lentamente en una hondura
Como hilo de cristal.
Surge a veces en el llano,
Y en la... a veces brota,
Susurrando mansamente
El... de una derrota,
Cual gigante de metal.

Caupolican.

ACROSTICO

Al Maestro.

. . . . . . * . . . . . .
. * . . . . .
. . . . * . . . .
. * . . .
. . * . . . . . .
. . * . . .
. . . . * . . . .
. . . . . * . . . .
. . . . . * .

Líneas horizontales: Genios de la música
Vertical: Genio del ingenio.

Lucila (Casupá)

REBUS CRIPTOGRAFICO (Frase)

Al maestro "*Lohengrin*".

CHARADA CON PREMIO

[illegible]
[illegible]
[illegible]
por la fuerza su *tres fin* de su desprecio

Me supe remontar a las alturas
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Mientras sigo el derrotero prodigioso
[illegible] que horada el infinito.
la [illegible] *tres dos cuarta,* en negro foso,
grita y se *ha dos y tres* su imbécil grito

Mi vista no se humilla ni se inclina
a mirar como muere despechada
[illegible] plebe de lengua viperina
en su propio veneno intoxicada.

Lohengrin

Rino.

ANAGRAMA

En homenaje al inolvidable *Lohengrin*

Oíd, Maestro bueno: ¿vienes?

Dos ciudades hermanas
y una de ellas lo reclama.

La Rebelde

ANAGRAMA

Para todos los colegas, recordando a *Lohengrin*

QUITEMOS LOCOS CELOS, SO-
LO ACLAMEMOS A LOHENGRIN
"AS" IDEAL, O NO OS BESA,
LA REINA DE SABA

Recordemos a Lohengrin,
y aclamémoslo, es de ley,
Hago mías las palabras
que dijo este sabio rey.

Belkis.

A TODOS

El entusiasta ingenioso *Cicerón*, en compañía de dos colegas, han resuelto publicar una Revista Ingeniosa. Como es propósito de los iniciadores, que esta revista solo se distribuya entre los suscriptores, para que tenga andamiento esta feliz iniciativa, es necesario que el mayor número de colegas, presten su apoyo haciéndose desde ahora suscriptores. La revista será mensual, y la suscripción asciende a la modesta suma de $ 0.20. Para todo lo que se refiera a suscripciones, colaboración o aclaración de algo referente a esta iniciativa, dirigirse a Calle San Juan N.º 2720 Ciudad.

Nos adherimos a esta interesante iniciativa y exhortamos a todos los colaboradores, solucionistas y aficionados, a suscribirse a la *Primer Revista Ingeniosa del Uruguay.*

SOLUCIONES

Las soluciones de los juegos publicados en el N.º 588 y las soluciones recibidas del anagrama, con premio de *Ahrimán*, se darán a conocer en el próximo número.

DEL GRAN HOMENAJE
A LOHENGRIN

Siguen llegando valiosas adhesiones al *Homenaje a Lohengrin*. Tenemos el placer de anotar a los siguientes colaboradores: *Garibaldi, Marión de Rosa, Ana Grama, Jean du Bois y Heidi.*

MARCONIGRAMAS

Ana Grama — Nunca puede llegar tarde, tan gentil colega. Su juego a *Lohengrin* es magistral.

Garibaldi — Lamento muchísimo que su compañero *Slanac*, nos prive — aunque sea momentáneamente — de su valioso concurso. Queda Vd. como digno representante de tan prestigiosa firma, cuyo ingenio luce en los notables juegos que me remite y que mucho agradezco. Le ruego retribuya cordialmente, los saludos de *Slanac*, y Vd. recíbalos de éste, su amigo.

Marión de Rosa, Heidi, Jean du Bois. — Recibí sus bonitos trabajos para el homenaje al Maestro *Lohengrin*. Muchas gracias.

Cora — Con una pequeña modificación quedará un anagrama estupendo.

Flor de Ceibo — Espera turno su bonito trabajo.

Tin Key — El colega *Caupolicán*, retribuye su atención, con un notable dibujo que está a su disposición en esta Revista.

Cicerón — Con el mayor placer, nos adherimos a su interesante iniciativa, como puede ver en este número. Pondremos todo nuestro esfuerzo para que el éxito corone sus simpáticos propósitos.

A todos saludos, de

Bernardo del Carpio

¿Por qué las "estrellas" del cine no envejecen nunca?

Usted no verá nunca un defecto en el cutis de una "estrella" de cine. Hay que considerar que el más pequeño defecto, al ser amplificado el rostro en la pantalla, sería tan notable que ello constituiría una ruina. No todas las mujeres saben que ellas también podrían tener un cutis digno de la envidia de una "estrella" del cinema. Toda mujer posee, inmediatamente debajo de su vieja tez exterior, un cutis sin mácula alguna. Para que ese nuevo y hermoso cutis aparezca a la superficie basta con hacer que se desprenda la desgastada cutícula exterior,, lo que se logra con aplicaciones de cera mercolizada, las que deben ser efectuadas de noche, antes de acostarse. La cera mercolizada se halla en toda farmacia y cuesta mucho menos que las costosas cremas para la cara, siendo, en cambio, mucho más eficaz que las mismas.

YAYA

Yayá era tan chiquillo que todavía no sabía decir más que una sola palabra: "yayá". Como era lo único que sabía, la usaba para todo: para que lo alzaran, para que lo dejaran golpear con la manita el vidrio de la ventana, para que lo ayudaran a dar pasitos y para llamar al padre, a la madre y a la hermana Marta. Todos se llamaban yayá.

Decía siempre lo mismo, pero de diferente manera, según su deseo. Por ejemplo, si quería comer, el yayá parecía una queja y lo acompañaba un "puchero", pero en cuanto veía servida la sopa de chuño, agitaba los bracitos como si quisiera volar, saltaba sentado, se ponía colorado de contento, y repetía el yayá muy ligero, como diciendo: ¡aquí, para mí, pronto!; ¡aquí para mí, pronto!

Marta, su hermana, tenía cinco años. Claro que sabía hablar. Sabía también escribir el número uno y la letra o. Guardaba los delantales en el armario y los cubiertos en el cajón de la alacena. Barría el patio; pero sólo un pedazo chico y bastante mal; y alcanzaba cualquier cosa que le pedían. Sí: sabía hablar mucho, pero lo que decía a cada momento era: "¡A él sí y a mí no!"

Y decía eso tan a menudo porque estaba celosa del hermanito. La envidia era su único defecto. Si la madre tenía a Yayá en la falda y le cantaba para hacerlo dormir, una vez acostado el niño, quería que a ella también la alzaran en brazos, la mecieran y le cantaran. La mamá le decía que tenía muchas cosas que hacer y que en ese momento no podía cantarle, pero Marta hacía una mueca de disgusto y refunfuñaba:

—¡A él sí y a mí no!

Entonces la madre le pasaba la mano por los cabellos y le decía con buenas palabras que Yayá era un chiquillo y ella, Marta, una señorita que sabía escribir y limpiar la casa. Pero Marta no entendía razones y se iba a un rincón murmurando:

—¡A él sí y a mí no!

A Yayá le gustaba mucho la sopa. A Marta, nada. Sin embargo, cuando veía que le daban sopa a su hermanito, pedía que le sirvieran a ella también y luego quería que la madre se la diera a cucharaditas, igual que al niño.

—Cómela tú sola — le decía la madre.

—No... No... ¡A él sí a mí no!...



Doris Reessing Díaz

—Pero, ¿no ves que Yayá no sabe manejar la cuchara? Tú deberías estar orgullosa de saber comer sola.

—¡A él sí y a mí no!

Un día la mamá resolvió hacerle el gusto y le dió el té con leche llevándole la cuchara a la boca. Claro que causaba un poco de risa ver a una chica tan grande comiendo como un nene. Pero Marta estaba muy contenta.

Y más contenta se puso un rato después cuando la madre, que ese día quería darle el gusto en todo, la alzó y la sentó en el cochecito de pasear a Yayá. Esa vez no podía decir: "¡A él sí y a mí no!" porque, precisamente, dejaron en casa a Yayá y minutos después María, la sirvienta, a quien la mamá habló en voz baja, cruzaba la calle con el cochecito y llevaba a pasear a Marta por la plaza de enfrente.

Marta no cabía en sí de contento y desde su cochecito miraba con orgullo a los chicos de su edad que corrían por la plaza.

Pero he aquí que los chicos, en cuanto la vieron, dejaron sus juegos, se acercaron corriendo y prorrumpieron en exclamaciones como éstas:

—¡Oh! ¡Oh! ¡Marta en el cochecito de Yayá!

—¡Oh! ¡Una chica tan grande en un cochecito!

Marta, colorada de vergüenza, bajó la cabeza. Las exclamaciones de asombro se convirtieron en burlas:

—¡Sólo le falta el biberón!

—Nenita: ¿sabes decir papá?

Marta dijo en voz baja:

—¡Volvamos, María, volvamos pronto a casa!

—No; la señora me dijo que dé una vuelta por la plaza — contestó María.

—¡Déjeme bajar, María!

—No; voy a pasearla como a Yayá...

Marta iba a ponerse a llorar, pero entonces María dió vuelta al cochecito y regresaron rápidamente a casa.

Y parece que después de suceder eso Marta, sin que nadie le explicara, sin que nadie le dijera nada, se dió cuenta de que hay una gran diferencia entre un chiquito que todavía no sabe hablar y una niña que el año que viene irá a la escuela.

Y esa noche no dijo:

—¡A él sí y a mí no!

Al contrario; ella misma quiso dar de comer a Yayá.



EL NUEVO FUNCIONAMIENTO D

CHRYSLER ES EL UNICO DE SU GENER



Por todo el mundo se nota un decidido y marcado entusiasmo por los nuevos modelos Chrysler. Entusiasmo cada día mayor, a medida que miles y miles de personas experimentan personalmente la gran eficacia del nuevo funcionamiento introducido por Chrysler con sus recientes descubrimientos mecánicos.

El nuevo Chrysler "77" y el "70" ofrecen un funcionamiento "único", un funcionamiento producto de estudios e investigaciones científicas que dieron por resultado el perfeccionamiento de tan avanzadas características como LA TRANSMISION Y EL CAMBIO DE VELOCIDADES DE SISTEMA MULTIPLE y el SISTEMA DE CARBURACION DESCENDENTE.

Condúzcalo Ud. en medio del tráfico más congestionado, dos o tres kilómetros sobre la carretera, suba Ud. una pendiente, y fácilmente se convencerá de que realmente son unos automóviles construídos para dominar cualquier condición del tráfico moderno.

CHRYSLER

 PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

ALFREDO BEHRENS & CIA.

URUGUAY 842 MONTEVIDEO

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386